

UN VIAJE A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA Y LA MEMORIA:
MIRAR Y RECORDAR LA VIOLENCIA (1946 – 1953) EN EL MUNICIPIO DE
BOYACÁ

JUAN DAVID MOLINA BUITRAGO



UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C.

2020

**Un viaje a través de la fotografía y la memoria:
Mirar y recordar La Violencia (1946–1953) en el municipio de Boyacá.**

Juan David Molina Buitrago

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de licenciado en
Ciencias Sociales**

**Claudia Patricia Mejía Sánchez
Docente de la Universidad La Gran Colombia**



**Universidad La Gran Colombia
Facultad Ciencias de la educación
Licenciatura en Ciencias Sociales
Bogotá D.C.**

Dedicatoria

Para aquellos que cambiaron mi forma de ver y sentir el mundo y que siempre serán parte de mis recuerdos.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres y hermanos por su paciencia ante mi insistencia en dedicarme a este trabajo y por la demora para terminarlo a pesar de ayudarme para tener las mañanas de lectura, las tardes de difícil escritura y las noches de reflexión.

Agradecer a las personas del municipio de Boyacá que me dieron la oportunidad de escuchar y conocer los relatos que perduran en su memoria y por su hospitalidad al momento de mi visita.

A los docentes de la Universidad La Gran Colombia por darme la confianza y el ánimo para iniciar este difícil proyecto; en especial a Claudia Mejía y Marcela Riveros por sus consejos y críticas que permitieron mejorar y terminar una idea que persistió durante tres años.

Agradezco a mis amigos que estuvieron en los momentos en que la dificultad y el agotamiento exigieron salir de mi mesita de trabajo. Por último, agradezco a mi amiga Lina que en algún momento sus palabras de aliento y confianza me dieron la motivación necesaria para continuar con los esfuerzos de esta investigación.

Tabla de Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 11 |
| Abstract..... | 12 |
| Introducción | 13 |
| 1. Planteamiento del Problema..... | 15 |
| 1.1. Área Problémica | 15 |
| 1.2. Formulación de la Pregunta Problema. | 18 |
| 1.3. Objetivo General | 18 |
| 1.4. Objetivos Específicos..... | 19 |
| 1.5. Justificación..... | 19 |
| 2. Marco Contextual: Un Retrato del Municipio de Boyacá..... | 21 |
| 3. Marco teórico:Al Rescate de los Recuerdos de una Guerra que Se Desvanecen en el Tiempo | 24 |
| 3.1. Sobre la Manera de Recordar: La Memoria y la Historia Frente al Pasado..... | 24 |
| 3.2. La Fotografía Como Elemento que Conserva el Pasado..... | 27 |
| 3.3. Pedagogía Museística Como Vehículo Para La Interacción entre Memoria y Fotografía.. | 30 |
| 4. Marco Metodológico: El Pasado Desde la Multiplicidad del Pensamiento..... | 33 |
| 4.1. Sobre el Método Para Acercarse al Pasado | 33 |
| 4.2. Es Momento de Escribir el Pasado Desde Nuevas Estrategias y Perspectivas | 35 |
| Análisis Documental | 37 |

| | |
|---|-----|
| 5. La Violencia a Través de la Cámara y la Memoria..... | 37 |
| 5.1. La Violencia: Construyendo una Herencia Trágica | 37 |
| 5.1.1. <i>Dos Proyectos Políticos Antagónicos y Conflicto por la Tierra (1830 – 1886)</i> | 37 |
| 5.1.2. <i>La Regeneración y la Guerra de los Mil Días (1886 – 1902)</i> | 42 |
| 5.1.3. <i>Modernización y Conflictos Durante Un Corto Periodo de Paz (1902– 1930)</i> | 46 |
| 5.1.4. <i>Frágiles Soluciones: El Fantasma de La Violencia Se Acerca (1930 – 1946)</i> | 52 |
| 5.2. Primeros Momentos y La Violencia (1946 – 1953)..... | 55 |
| 5.3. El Departamento de Boyacá Durante La Violencia | 62 |
| 5.4. Lo que se Conoce de La Violencia en el Municipio de Boyacá. | 71 |
| | |
| 6. Un Viaje a Través de la Fotografía y la Memoria: Mirar y Recordar La Violencia (1946 – 1953) en el Municipio de Boyacá | 73 |
| 6.1. Primeras Impresiones: El Escenario | 74 |
| 6.2. Un Relato de La Violencia Lejos de Casa..... | 78 |
| 6.3. La Violencia Contada Desde la Distancia del Tiempo | 82 |
| 6.4. Final del Conflicto y Perspectivas del Futuro | 91 |
| | |
| 7. Conclusiones y Recomendaciones | 93 |
| | |
| Referencias..... | 98 |
| | |
| Anexos | 106 |

Lista de Figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1. En 1957 Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez firmaron el Pacto de Sitges para dar fin a la violencia de los años cuarenta y cincuenta al mismo tiempo que desarrollaban un proyecto para ocultar el conflicto. | 15 |
| Figura 2. El municipio de Boyacá se encuentra en el departamento del mismo nombre | 17 |
| Figura 3. Boyacá se ubica en medio de un sistema montañoso que influye en las actividades económicas y sociales. | 21 |
| Figura 4. En una población tradicionalmente campesina la producción agrícola es el eje de su actividad económica. | 22 |
| Figura 5. La división política y social de Colombia también influyó en las familias más importantes del país. | 39 |
| Figura 6. Familias campesinas se aventuraban a ocupar nuevas tierras con la esperanza de participar del crecimiento económico que se dio en país a partir de 1850. | 40 |
| Figura 7. Para 1885 las consecuencias de la guerra civil ya estaban al alcance la fotografía. | 43 |
| Figura 8. Los líderes de los partidos llamaban a la población a enlistarse en sus ejércitos para defender sus ideologías y tomar el control del gobierno. | 45 |
| Figura 9. El ejército nacional recorrió pueblos y caminos buscando eliminar la amenaza liberal. | 45 |
| Figura 10. El triunfo de nuestras guerras civiles es una ironía ante la pobreza en la que vivían los veteranos que habían combatido por un mejor país. | 47 |
| Figura 11. Tener la oportunidad de ver un aeroplano y la capacidad adquisitiva durante la modernización del país acentuó la división social de la población. | 48 |

| | |
|--|----|
| Figura 12. La vida de las mujeres que trabajaban en el campo no cambio con la llegada de las nuevas tecnologías. | 48 |
| Figura 13. La protesta en Bogotá por la Masacre de las Bananeras evidencia que la violencia impidió cualquier solución al conflicto agrario.. | 50 |
| Figura 14. El clero votando en las elecciones de 1911 demuestra que eran partícipes de la política colombiana..... | 51 |
| Figura 15. Las Monjas enfermeras en el lazareto de Agua de Dios demuestran que la Iglesia también se ocupó las necesidades de la población..... | 51 |
| Figura 16. Gaitán en sus discursos en las plazas del país se posiciono como la solución de los viejos problemas de la sociedad..... | 55 |
| Figura 17. La muerte que recorrió las calles de Bogotá el nueve de abril pronto aparecería en las zonas rurales del país. | 57 |
| Figura 18. La Violencia fue un hecho que destruyó el país construido desde el final de la Guerra de los Mil Días..... | 57 |
| Figura 19. Los grupos armados sin importar el bando llegaban a cometer atrocidades justificadas por sus ideales y la necesidad de eliminar al rival político..... | 59 |
| Figura 20. Los niños no escapaban a los horrores del conflicto. | 60 |
| Figura 21. A pesar de la guerra que se presentaba en las zonas rurales de regiones, en las ciudades, lejos de los estragos directos del conflicto. aún hay espacios para la celebración y la alegría. | 61 |
| Figura 22. Para 1953 las guerrillas liberales se desmovilizan y con el abandono de la Iglesia y el ejército a una solución bélica el conflicto llegó a su fin. | 61 |

| | |
|--|----|
| <i>Figura 23.</i> El regimiento de la ciudad de Tunja de 1895 evidencia los boyacenses han participado de los conflictos políticos y armados que han afectado al país..... | 63 |
| <i>Figura 24.</i> Encontrar personas asesinadas en las veredas de Boyacá fue el primer indicio de la violencia política en el departamento. | 64 |
| <i>Figura 25.</i> Los campesinos de Boyacá son por conocidos por su fuerte tradición política. | 66 |
| <i>Figura 26.</i> La identidad y los ideales políticos eran inculcados desde la infancia en los centros educativos. | 67 |
| <i>Figura 27.</i> La bendición de los animales demuestra que la religión influyó en la identidad del campesino boyacense..... | 68 |
| <i>Figura 28.</i> La venta de productos en las plazas de mercado es parte de la actividad económica campesina..... | 70 |
| <i>Figura 29.</i> El museo tiene dos paneles de exposición: en uno se presentan las fotografías de los antecedentes y en el otro los hechos propios de la guerra. | 73 |
| <i>Figura 30.</i> Un mural al entrar al pueblo demuestra el municipio se ha propuesto construir su identidad desde el carácter ancestral..... | 74 |
| <i>Figura 31.</i> La iglesia es un punto que conserva el pasado y el presente del municipio de Boyacá. | 75 |
| <i>Figura 32.</i> La figura de Bolívar se resalta en la plaza central y en la biblioteca local..... | 75 |
| <i>Figura 33.</i> La pobreza del barrio Las Cruces, Bogotá, recuerda a la situación que vivió Boyacá. | 77 |
| <i>Figura 34.</i> Haciendas cafeteras fueron el destino para los jóvenes campesinos que salieron del municipio. | 79 |

| | |
|---|----|
| Figura 35. Los trabajadores en el campo querían un cambio para mejorar sus condiciones laborales..... | 80 |
| Figura 36. Los asesinatos durante La Violencia causan el rechazo de esta época de conflicto.... | 81 |
| Figura 37. El Bogotazo es un suceso que en la memoria se guarda como el día que comenzó La Violencia..... | 83 |
| Figura 38. La presencia de las fuerzas armadas era constante en las zonas más críticas del conflicto..... | 84 |
| Figura 39. Las técnicas absurdas de tortura y asesinatos no se implementaron en el municipio de Boyacá..... | 87 |
| Figura 40. En Boyacá se recuerda que los hechos de violencia ocurrieron en los caminos hacia los pueblos vecinos..... | 88 |
| Figura 41. En los espacios para compartir con los amigos se firmaba una tregua entre los bandos enfrentados..... | 90 |

Resumen

La posibilidad de reconstruir un suceso que hace parte de la memoria histórica de Colombia desde un trabajo museístico y educativo, en el que la fotografía tiende un puente entre el presente y el pasado, es lo que se presenta en este trabajo de investigación titulado: “Un viaje a través de la fotografía y la memoria: mirar y recordar La Violencia (1946 – 1953) en el municipio de Boyacá”. La implementación de esta estrategia pedagógica, diseñada como un museo que se reduce a una pequeña caja para recorrer caminos, se desplegó por unos días para que las fotografías que guarda en su interior ayudaran a revelar los recuerdos de un pasado de violencia que perduran en la memoria de siete adultos mayores del municipio, y de esta manera comenzar a escuchar y escribir la voz de una comunidad que enfrenta la amenaza del olvido.

Palabras clave: Memoria histórica, fotografía, museo como espacio educativo, La Violencia.

Abstract

The possibility of remembering an event that is part of the historical memory of Colombia from a museum and educational work in which photography builds a bridge between the present and the past is what is presented in this research paper entitled: "A journey through the photography and memory: look at and remember La Violencia (1946 - 1953) in the municipality of Boyacá". The implementation of this pedagogical strategy, designed as a museum that is reduced to a small box to travel paths, was deployed for a few days to help to reveal the memories of a past of violence that remain in the memory of seven habitants of the municipality, and in this way, begin to listen and write the voice of the community to face the threat of oblivion.

Keywords: Historical Memory, photography, museum as space of education, La Violencia

Introducción

Durante los setenta y dos años que han seguido a los hechos del nueve de abril se han escrito diversos artículos y libros que recopilan los sucesos de aquel día, y junto a las fotografías que en blanco y negro retratan una ciudad que al parecer ha desaparecido, traen al presente los sucesos del periodo de La Violencia que hoy se perciben alejados en el tiempo. Inevitablemente, acercarse a estas huellas del pasado generó la inquietud de saber lo que ocurrió durante esos años en otros lugares del país y ante el deseo de responder a esta duda se dio inicio a esta investigación.

Pero para no entrar en grandes ambiciones, fue necesario centrarse en un lugar específico. Nunca serán suficientes las razones para explicar la elección de un lugar y no otro, pero para este proyecto hubo un interés especial por un pueblo que mantiene su pasado escondido e ignorado como lo es el municipio de Boyacá.

Al recorrer las calles de este pequeño lugar se observa que los rastros de la historia son parte del presente, pero al salir, su relación con el pasado se hace difuso y se desconoce. En el transcurso de la investigación se consideraron muchas formas de abordar un suceso que ha quedado atrás en el tiempo para traerlo al presente, sin embargo, al final se mantuvo la idea inicial de hacerlo desde un acto educativo empleando el uso de la imagen.

Después de una búsqueda en archivos y bibliotecas surgió la idea de recurrir, a pesar de que en los últimos años se ha perdido la voz de muchos de los testigos, a la memoria de las personas que aún guardan los recuerdos de un conflicto de causas tan antiguas como el mismo país. La ausencia de textos u otras huellas materiales motivo a acercarse a esas voces que guardan los recuerdos del pasado, pero era necesario pensar en una forma para escucharlas. Ante

esto, se propuso mostrar las posibilidades que puede tener la relación entre la memoria histórica y la fotografía para conocer un hecho de la historia nacional con la mediación de un trabajo museístico.

Por otro lado, los métodos de investigación empleados en este trabajo se relacionan con el aspecto socio – cultural del enfoque cualitativo; la inclusión de las comunidades olvidadas al momento de reconstruir el pasado según lo postulado por las fuentes orales; y la aceptación de la diversidad de pensamientos y experiencias para la escritura e interpretación de la historia y la forma en que se puede conocer el pasado.

Respecto al diseño e implementación del museo, para que las fotografías tuvieran un alcance historiográfico necesitaron de un contexto y una voz que fue otorgada por la recopilación histórica realizada desde documentos académicos y libros de memoria histórica: esta fue la primera parte del análisis documental. De igual manera, este trabajo de recopilación validó el diálogo que surgió del trabajo con el museo y la interacción con las imágenes que se exponen y evitó caer en los peligros de la imaginación.

La segunda parte del análisis documental es el ensamble de recuerdos que fueron resultado de la implementación de la exposición “Un viaje a través de la fotografía y la memoria: mirar y recordar La Violencia en el municipio de Boyacá”. A través del relato reconstruido se evidencia la manera en la que las fotografías intervinieron para entrar en diálogo con los adultos mayores y comprender la forma en la que los relatos de lo cotidiano se relacionan con la historia nacional.

Y en la última parte se revelan las reflexiones que surgieron cuando se escribió el final de todo el trabajo, y se presenta el análisis que responde a los propósitos que se plantearon en las primeras páginas de esta investigación.

1. Planteamiento del Problema.

1.1. Área Problemática

Esconder una parte de la historia de Colombia con un pacto de perdón y olvido para eximir la responsabilidad de un conflicto marcado por la muerte, el odio y la división social y la necesidad de olvidar el pasado de violencia para lograr la reconciliación nacional, fue la estrategia de la clase política colombiana para ocultar la verdad de los hechos ocurridos durante La Violencia (Barón, 1999). Pero este intento de borrar una parte de la historia no logró que los colombianos olvidaran lo sucedido. Se podía manipular y esconder la verdad; pero mientras la pobreza, la injusticia, la desigualdad social, la identidad partidista y la intolerancia se mantuvieron en la realidad y la memoria de los colombianos, cualquier intento por cambiar el pasado era un acto fallido.



Figura 1. En 1957 Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez firmaron el Pacto de Sitges para dar fin a la violencia de los años cuarenta y cincuenta al mismo tiempo que desarrollaban un proyecto para ocultar el conflicto. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

Al final el pacto no logró que el relato de La Violencia se perdiera en el tiempo. En las décadas siguientes, la fotografía, la literatura, las artes visuales y las producciones cinematográficas han contado los hechos que ocurrieron en el conflicto desde diferentes perspectivas (Palacios, 1998). Pero el paso del tiempo, el silencio y la fragilidad de la memoria han provocado que se olvide y se desconozca la voz de muchos de los testigos del conflicto al momento de conocer el pasado a través de la memoria histórica de los colombianos.

En contraste a esta situación, La Violencia ha sido un periodo histórico bien documentado. Libros y archivos de prensa han guardado en sus páginas los hechos que ocurrieron en el país y en regiones afectadas por el conflicto como lo fue el departamento de Boyacá. Para finales de la década de 1940, este departamento se caracterizaba por una fuerte tradición política con rivalidades de carácter regional o local y una estructura económica orientada hacia el minifundio de producción agrícola para el autoconsumo (Fajardo, 1993). Esta situación fue propicia para que una parte de la población, excluida del sistema económico y amenazada por las disputas partidistas, formará grupos armados en defensa u oposición a la acción de las instituciones políticas, la fuerza pública y la población civil (Acuña, 2014).

En lo que respecta a algunas zonas del departamento, que tienen un pasado desconocido, sin proyectos realizados de investigación de carácter histórico, y donde no hay presencia de museos, centros de memoria o casas de cultura como lo es el *municipio de Boyacá*, los hechos de La Violencia se desconocen.

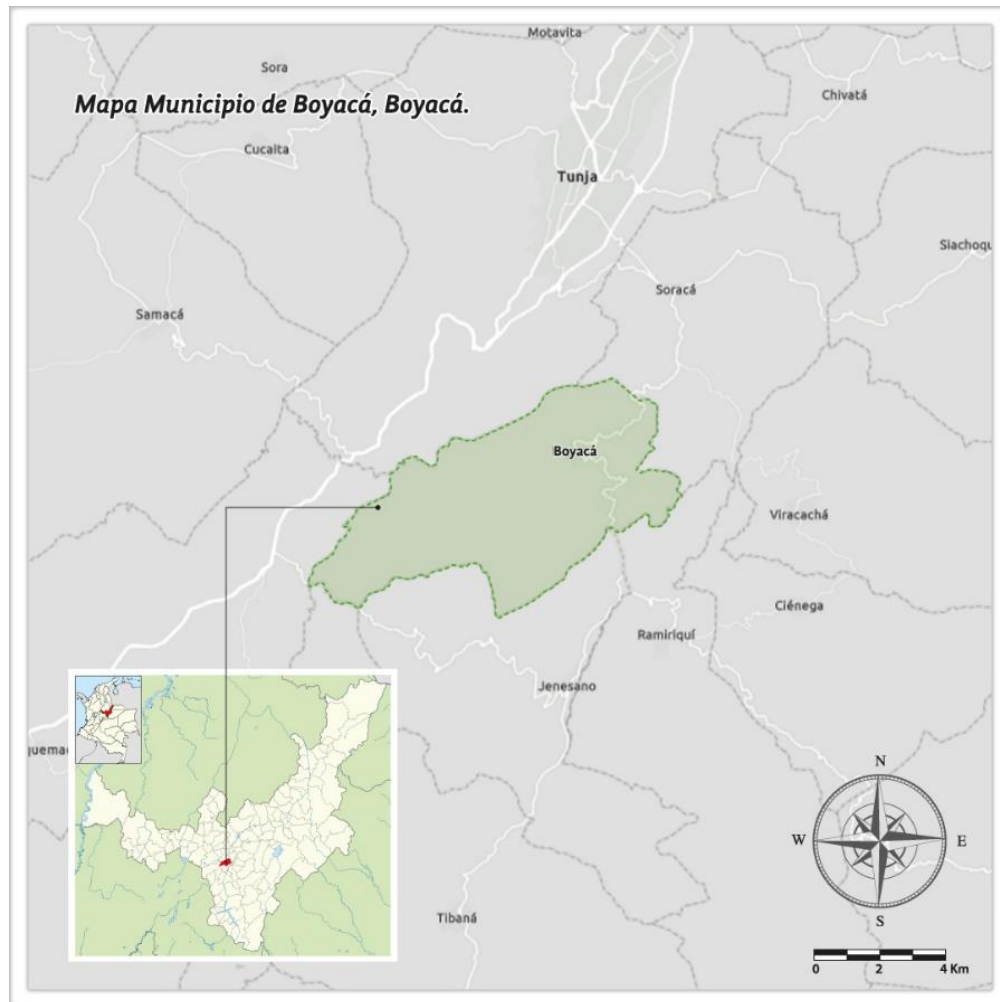


Figura 2. El municipio de Boyacá se encuentra en el departamento del mismo nombre. ArcGIS. (s.f). WebMap. Adaptado de <http://www.arcgis.com/home/webmap/viewer.html>

El desconocimiento frente a La Violencia en el municipio de Boyacá se explica a partir de una revisión bibliográfica que evidenció que no se han realizado investigaciones que recojan la historia de la región; por lo tanto, los sucesos que ocurrieron durante La Violencia no se encuentran en libros, archivos o en algún lugar de memoria. Aunque se encuentra una mención al municipio en una investigación sobre hechos durante La Violencia en la Provincia de Márquez esta fuente no es suficiente para hacer generalizaciones o una recopilación de carácter histórico.

En los últimos años han surgido algunas propuestas desde la alcaldía local a causa del creciente interés por conocer la historia del municipio y entender de qué manera los hechos que

han ocurrido en la región hacen parte de la historia del departamento y el país. Según un informe de la alcaldía de Boyacá del año 2016 se ha presentado un proyecto de identidad a partir de la apropiación del territorio como espacio geográfico y del carácter ancestral; pero no se menciona las prácticas que permitirán cumplir con este objetivo. Sin embargo, en el plan de acción de la alcaldía de Boyacá para el año 2018 se estableció como meta para la protección del patrimonio cultural: “la recopilación histórica de los eventos ocurridos a través del tiempo en el municipio con relevancia nacional” (p. 87), trabajo presentado en octubre de 2019, pero que centra su interés en la fundación del municipio y su participación durante el periodo de independencia.

1.2. Formulación de la Pregunta Problema.

¿Cómo desde una propuesta educativa e iconográfica se puede contribuir con la reconstrucción de la memoria histórica del municipio de Boyacá con relación al periodo de La Violencia (1946 – 1953)?

1.3. Objetivo General

Analizar los alcances de la estrategia pedagógica “Un viaje a través de la fotografía y la memoria: mirar y recordar La Violencia (1946 – 1953) en el municipio de Boyacá” para contribuir con la reconstrucción de la memoria histórica del municipio de Boyacá.

1.4. Objetivos Específicos

Relacionar los conceptos de memoria histórica, fotografía y pedagogía museística a partir de su relevancia y posibilidades para la reconstrucción del pasado.

Construir el guion de exposición de las fotografías contextualizándolas con una recopilación de los antecedentes históricos de La Violencia en Colombia, el departamento y municipio de Boyacá con el uso de fuentes como estudios académicos, artículos y libros de memoria.

Implementar la exposición “Un viaje a través de la fotografía y la memoria: mirar y recordar La Violencia (1946 – 1953) en el municipio de Boyacá” con la participación de siete adultos mayores de la región.

1.5. Justificación

El conocimiento del pasado exige escuchar las voces de las comunidades y sujetos que se habían mantenido al margen de la escritura de la historia y la memoria. En Colombia es necesario que las prácticas educativas sean un tipo de mediación para que desde otras perspectivas se cuente los hechos ocurridos a causa del conflicto armado y la forma en que ha afectado la vida de la población y poder preservarlos para que no queden en el olvido. Esta situación y el desconocimiento del periodo de La Violencia justifican el diseño e implementación de una estrategia pedagógica que, a partir de la educación, la imagen, y una motivación

académica y personal, permita revelar un hecho que se ha mantenido en el misterioso pasado del municipio de Boyacá para que el paso del tiempo no sea causante de un nuevo silencio.

De acuerdo con lo anterior, esta investigación busca beneficiar a los habitantes de Boyacá en cuanto a la recuperación de una parte de su memoria histórica. Las personas de este municipio van a tener la oportunidad de recordar y contar sus experiencias, percepciones y sentimientos con relación a la época de La Violencia para que sus historias de vida sean recuperadas y preservadas como parte de la memoria de un municipio que ha olvidado las voces del pasado.

Además, se pretende contribuir con la cultura investigativa dentro de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia por medio de la construcción del conocimiento a partir de la reflexión y la investigación sobre problemáticas del contexto educativo, cultural y social, siendo esta la finalidad de la línea de investigación *Pensamiento socio crítico para la construcción significativa y solidaria del conocimiento* (Universidad La Gran Colombia, s.f.).

Por otro lado, los objetivos de esta investigación son viables, en términos económicos, debido a que se diseñó un museo sin territorio, es de decir, esta propuesta museográfica es adecuada para exposiciones efímeras en la que los objetos que la componen se puedan reducir a pequeñas dimensiones, por lo tanto, no demanda grandes esfuerzos económicos y de tiempo.

2. Marco Contextual: Un Retrato del Municipio de Boyacá

El municipio de Boyacá se ubica en el departamento del mismo nombre, a una distancia de 15 kms de la ciudad de Tunja y tiene una extensión territorial de 48. 51 Km². Se encuentra en la cordillera Oriental, sobre montañas que se elevan entre los 2200 y 2900 metros sobre el nivel del mar y entre estas recorre el río Teatinos, famoso por cruzar el lugar donde ocurrió la Batalla de Boyacá. Limita al norte con Tunja y Soracá; al sur con los municipios de Jenesano y Nuevo Colon; al oriente con Soracá y Ramiriquí; y al sur con el municipio de Ventaquemada (Alcaldía de Boyacá, 2016).

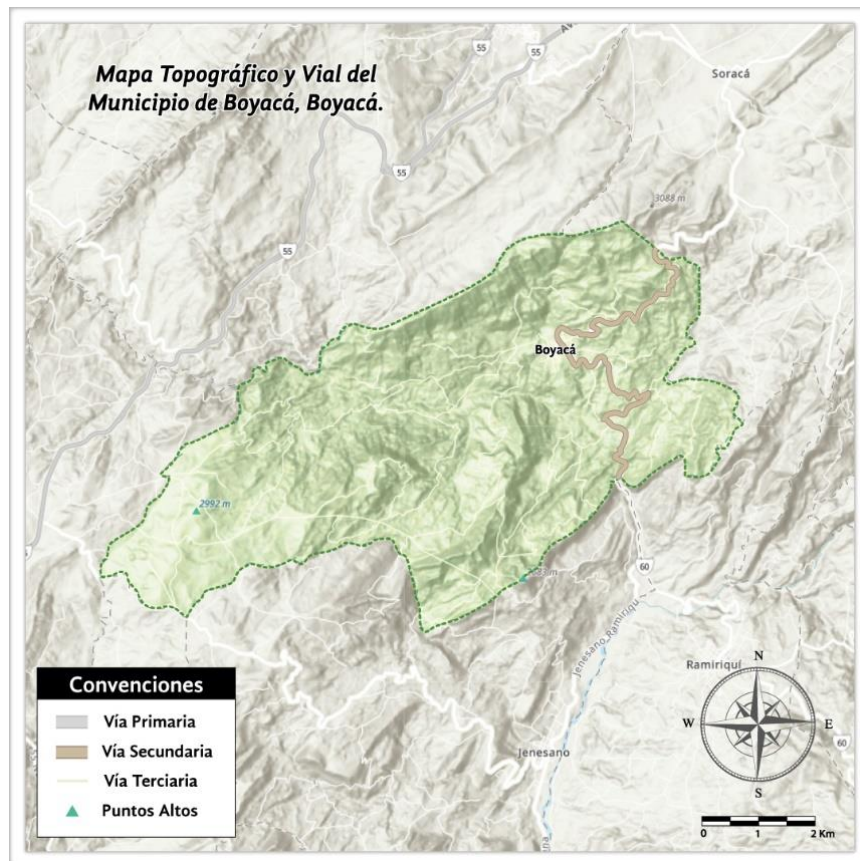


Figura 3. Boyacá se ubica en medio de un sistema montañoso que influye en las actividades económicas y sociales. ArcGIS. (s.f). WebMap. Adaptado de <http://www.arcgis.com/home/webmap/viewer.html>

El municipio está dividido en once veredas, siendo Huerta Grande la de mayor extensión, seguida por Rique y las veredas más pequeñas son Siraquita y Huerta Chica. Las veredas se conectan por un sistema de vías rurales, pero sus condiciones regulares debido a la falta de mantenimiento generan problemas de movilidad para la población, en especial a los adultos mayores. Además, trasladarse al casco urbano se dificulta por las largas distancias y los altos costos de transporte generados por la inexistencia de un servicio interveredal con rutas, horarios y tarifas reguladas por el municipio (Alcaldía de Boyacá, 2016).

En cuanto a la población, para el año 2018 el municipio contaba con 4641 habitantes, de los cuales, 4179 viven en la zona rural y 462 personas lo hacen en el centro urbano (Gobierno de Colombia, 2020). La mayoría de la población vive en el espacio rural y se dedica a actividades económicas del sector agropecuario que en esta región se caracterizan por el tipo de propiedad minifundista para el monocultivo de productos como papa, arracacha y arveja, o el cuidado de ganado vacuno para la obtención de leche y carne (Alcaldía de Boyacá, 2016).



Figura 4. En una población tradicionalmente campesina la producción agrícola es el eje de su actividad económica. Elaboración propia.

La alcaldía de Boyacá (2016) señala que la población ha ido perdiendo la tradición campesina local de la fabricación de la alpargata u otros objetos de fique debido a que las familias han dirigido sus tareas a la agricultura. A esto se añade que no cuentan con la infraestructura o espacios culturales como un museo, casa ancestral, centro de memoria, que permitan desarrollar actividades que promuevan las tradiciones locales y la identidad boyacense afectando la conservación del patrimonio histórico y cultural de la comunidad.

En definitiva, los aspectos descritos anteriormente del municipio como las dificultades para llegar al casco urbano por parte de la población y la imposibilidad de adecuar un espacio para una actividad museística y pedagógica influyeron en la necesidad de buscar alternativas para el diseño y desarrollo de la estrategia finalmente propuesta.

3. Marco teórico: Al Rescate de los Recuerdos de una Guerra que Se Desvanecen en el Tiempo

El relato de la guerra se ha contado por lo que el ingenio y la creatividad de culturas y sociedades han podido inventar a través del tiempo. La fotografía desde su invención ha acompañado y registrado las consecuencias de la guerra, como una manera de suplir lo que no pueden describir las palabras (Sontag, 2003). Pero este tipo de fotografías, al igual que otras, no pueden considerarse algo estático, que se limitan a ser el icono de un relato, más bien, estas tienen un valor histórico debido a que son un puente que posibilita el diálogo entre el pasado y el presente: este tipo de imágenes ayudan a que de la fragilidad de la memoria surjan relatos que se hasta ahora se han mantenido ocultos. Ante esto, se deduce que el pasado también se puede conocer desde lo que está vivo, pero es necesario ofrecer una herramienta, una estrategia como mediación educativa para que de la interacción entre las fotografías de hechos relacionados con La Violencia y la memoria histórica de algunos habitantes de Boyacá se revelen los recuerdos de un pasado que son parte de este municipio.

3.1. Sobre la Manera de Recordar: La Memoria y la Historia Frente al Pasado.

Paul Ricoeur (2004) afirma que la memoria es la prueba de que un hecho percibido, experimentado y conocido tuvo lugar en el pasado y tiene como deber esencial rescatarlo de los escombros del tiempo para traerlo al presente con el propósito de hacer algo con aquello que ha sido recordado y evitar que este pase al olvido. Esto indica que un acto de memoria, no se limita

a la revelación de los recuerdos, también permite otro tipo de esfuerzos de la razón como lo es la reconstrucción de sucesos que ya están alejados en el tiempo como lo es La Violencia.

Pero la memoria al no ser exclusivamente individual puede alejarse de los peligros de la imaginación cuando entra en el terreno social. Los recuerdos personales tienen un carácter colectivo debido a que las personas por su naturaleza nunca están solas y no pueden desprenderse del entorno social, por lo tanto, también tienen una memoria colectiva. Para Maurice Halbwachs (2004) este tipo de memoria es una construcción social que influye en los testimonios personales y se presenta cuando las personas al momento de reconstruir el pasado acuden a recuerdos ajenos o puntos de referencias establecidos socialmente como palabras, sonidos o imágenes debido a que sus recuerdos a menudo han sido influenciados por estas huellas del pasado.

La memoria no es el único modo que existe para recuperar y preservar el pasado de los seres humanos, esta también es una tarea de la historia; aunque al no hacerlo de la misma manera, se debate sobre el valor de una u otra. Para Pierre Nora (2008) la historia es la reconstrucción del pasado que requiere de un análisis y discurso crítico, aspectos que la alejan de la memoria porque esta es vulnerable a la manipulación y la imaginación; mientras Ricoeur (2004) acepta que la historia puede rescatar a la memoria de estos peligros, también afirma que esta última puede responder a los silencios que surgen de una escritura que, aunque perdura en el tiempo, es incapaz de defenderse del cuestionamiento debido a que se ha desligado del pensamiento de quien la escribió: la memoria y la historia pueden coexistir en la búsqueda y en la reconstrucción del pasado.

Un concepto clave que reúne los aspectos más importantes de la memoria y la historia es la memoria histórica. Este es un concepto de difícil definición por la ambivalencia en cuanto a conocimiento del pasado. Según Ricoeur (2004) la memoria histórica son los recuerdos de carácter histórico que tienen las personas específicamente dentro del marco de la nación; por otro lado, Halbwachs (2004) afirma que la memoria individual y la memoria colectiva se relacionan con la memoria histórica porque indudablemente las historias de vida de las personas hacen parte de la historia general; para el autor estos tipos de memoria se enriquecen al momento en que las personas se apropian del pasado histórico de su comunidad o su país y la hacen parte de sus recuerdos.

Estos debates referentes a la memoria y la historia, además, del interés por las nuevas formas de conservación del pasado y la obsesión por el recuerdo han generado que, para Suárez (2011) a partir de la década de 1980 la memoria haya tenido una creciente aceptación como fuente de la reconstrucción del pasado. Esto se evidencia en los municipios afectados por el conflicto armado que han participado en los proyectos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). En los últimos años, la recuperación de la memoria histórica de las comunidades ha tenido como objetivo la reparación integral de las víctimas del conflicto armado, garantizar sus derechos a la verdad y cumplir con el deber de memoria por parte del Estado (CNMH, 2019). Este tipo de iniciativas han dado la posibilidad de resaltar las memorias locales con poco alcance nacional y cambiar la forma de relacionarse con la historia del país.

Con relación al periodo de La Violencia, los trabajos que parten de la reconstrucción de los hechos desde la memoria tienen un carácter de literatura testimonial. Para Suárez (2011), desde los años sesenta, el conflicto se ha contado desde los relatos de dirigentes políticos que, con una mirada partidista, defienden sus posturas y responsabilizan al rival político de ser los

culpables de la guerra, además, dentro de estos estudios hay un especial interés por los hechos ocurridos el nueve de abril. Esta forma de contar lo que fue de La Violencia se puede evidenciar en textos escritos desde la memoria de los testigos como “El Bogotazo: memorias del olvido” de Arturo Alape (1982) y “La historia privada de la violencia en Colombia” de Otty Patiño (2017).¹

En cuanto a la memoria no narrativa, las fotografías registradas por Sady González o Manuel Rodríguez de los sucesos del nueve de abril ilustran el caos social que se vivió en la ciudad de Bogotá suelen representar la violencia que viviría el país por los siguientes cinco años, mientras fotografías de los hechos que siguieron al asesinato de Gaitán son poco conocidas. Sin embargo, las imágenes que se observan en el libro “La Violencia en Colombia” de Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Orlando Fals Borda (1962) dejan de tener la ciudad como escenario y se convierten en el registro de la iconología de la violencia que se vivió en la zona rural durante la época: bandoleros, soldados, incendios y muertos son el tema recurrente capturado por el lente de la cámara. Pero estas fotografías suelen limitarse a ser la ilustración de los documentos que tratan sobre el conflicto, cuando estas pueden tener otro valor histórico al momento de escribir una parte de la historia nacional.

3.2. La Fotografía Como Elemento que Conserva el Pasado

La fotografía, como parte de la cultura material, ha registrado desde sus inicios los horrores y consecuencias de la acción bélica en diversos lugares y épocas. Este carácter

¹ El libro Guzmán et al. hace un análisis diverso del fenómeno más allá del marco político; mientras Patiño se centra en reconstruir la memoria histórica de los descendientes de los dirigentes políticos de la época.

testimonial de la fotografía para Ramírez (2010) le permite posicionarse como fuente de la investigación del pasado si el tema registrado por la cámara tiene la posibilidad de una contextualización histórica que facilite un análisis desde las fuentes orales o la hermenéutica.

Peter Burke (2005) afirma que el trabajo productivo desde la fotografía es posible porque, esta al ser un documento histórico, crea un diálogo entre la imagen que se muestra y quien la observa, es decir, se crea un puente entre el pasado y el presente teniendo en cuenta la relación entre la fotografía y el contexto social del momento en que hizo el registro del hecho representado. Ante esto, se hace uso de las fuentes escritas y orales que sirven para contextualizar, confrontar o corroborar lo que representan las imágenes y los recuerdos que surgen al observarlas.

El hecho de que a través de la fotografía las personas pueden ir al pasado, hacer memoria y tomar la palabra para dialogar con la obra, para Jesús Ángel Sánchez (2011), es posible por el carácter temporal y narrativo de las fotografías que, ligada a las Ciencias Sociales, pueden convertirse en un documento útil para conocer otras miradas del pasado que han permanecido ocultas por el silencio o los métodos predominantes.

En Colombia, al ser la guerra un hecho que no ha sido ajeno a su historia, la fotografía ha sido el testimonio visual de las tragedias causadas por los conflictos que han afectado al país desde el siglo XIX hasta la actualidad (Medina, 1999); por esta razón fue posible encontrar las fotografías que son parte de este trabajo de reconstrucción de memoria histórica. Estas fueron recuperadas de las siguientes fuentes: del Archivo en línea de la Biblioteca Nacional y Biblioteca Luis Ángel Arango se tomaron las fotografías de autoría de Manuel Rodríguez, Nereo López, Gumersindo Cuellar y Luis Benito Ramos; de la fototeca del Archivo Distrital se tomó el trabajo

fotográfico de Sady González; las que son de autoría desconocida y la que fueron hechas por Andreas Lehnert, Jean Baptiste Luois, Ernest Bougarel. se recuperaron del libro “Colombia a través de la fotografía 1842 – 2010” siendo esta una recopilación realizada desde las colecciones del Museo Nacional, El Gráfico, Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Fotografía Rodríguez y otras fuentes ya mencionadas.²

Por otro lado, dentro del acto educativo la fotografía puede ser un recurso que incentive y convierta la experiencia de las personas en una actividad creativa reflejada, no solo en el aprendizaje, sino también en la producción de algo como lo puede ser la reconstrucción de la memoria (Rodríguez, 2015). Para Arévalo (1998) una imagen, como la fotografía, dentro del contexto educativo cumple una función lúdica, pero para esto debe tener el control sobre su significado y facilite la identificación de los elementos que la componen desde la experiencia.

Convertir la fotografía en un recurso pedagógico es posible según Holzbrecher (2015) porque admite un trabajo productivo evidenciado en la narración de experiencias a partir de un ejercicio de observación e interpretación de los hechos capturados por la cámara. Por lo tanto, una estrategia que permita la reconstrucción de realidades sociales, en este caso las voces y recuerdos de la memoria histórica, para Guba y Lincoln (2002) debe partir de un trabajo de carácter interdisciplinar y que facilite la interacción entre los actores de la investigación. Es por esto que se acude a la didáctica y la pedagogía museística para que sea mediador de la interacción entre las fotografías y los adultos mayores de Boyacá.

² En Colombia la ley sobre derechos de autor establece que el uso de estas fotografías está permitido si están destinadas a actividades educativas o de formación profesional que no tengan fines de lucro, pero con la obligación de citar la obra usada. Aclara que el uso de las fotografías se considera un delito si se suplanta al autor, se cambia el nombre de la obra o se obtiene un beneficio económico sin permiso de los propietarios de los derechos, por lo tanto, cada fotografía en su pie de página registra el nombre del archivo, el autor y la fecha de producción.

3.3. Pedagogía Museística Como Vehículo Para La Interacción entre Memoria y Fotografía

El museo es una institución cultural que desde la década de 1980 ha diversificado sus acciones y a la tradicional tarea de preservar el pasado, se ha ocupado de la construcción de conocimientos desde propuestas educativas y didácticas, convirtiéndose de esta manera en una alternativa al sistema educativo formal y en un recurso valioso al servicio de la sociedad (Arbués y Naval, 2014).

Esta estrategia propone que la mediación entre las fotografías y la comunidad se desarrolle desde la pedagogía museística. Pastor (2004) afirma las nuevas prácticas museísticas permiten ofrecer una experiencia educativa y un beneficio a la comunidad a partir de dos factores: el primero, el museo desde un trabajo interdisciplinar construye la información o los saberes que pretende exponer, este es el enfoque informativo; el segundo, permite la participación de la comunidad que mediante la interacción con la obra expuesta construya conocimientos desde sus experiencias y saberes, siendo este el enfoque educativo del museo.

En Colombia, Torres (2019) dice que instituciones como la Casa Museo Quinta de Bolívar, el Museo de la Independencia, la Casa del Florero y el Museo Nacional, desde el año 2016 han empezado a cambiar sus *prácticas museísticas* en cuanto al diseño y planeación de proyectos de exposición teniendo en cuenta aspectos como el reconocimiento de lo local y global, compartir ideas, el predominio de la imagen sobre el texto, la interacción entre los visitantes y la obras y la eliminación de barreras para acceso al museo, con el fin de ofrecer una experiencia diferente a lo que tradicionalmente ha significado la visita a este tipo de lugares culturales e históricos.

Por otro lado, la pedagogía museística establece diferentes acciones dependiendo la edad y las condiciones de las personas que participan del museo. Esta estrategia al centrarse en los adultos mayores, para Pastor (2004) este tipo población no sólo demanda oportunidades de carácter cultural y educativo, también, ellos pueden ofrecer al museo conocimientos que permitan un acercamiento diferente al pasado desde sus experiencias y saberes evitando que su memoria no quede en el olvido, por lo tanto, es necesario ayudar y motivar la participación de los adultos mayores. Este museo propone que las fotografías, presentadas desde una mediación educativa facilitada por la contextualización de las imágenes animen, ayuden y faciliten a los adultos mayores a entrar en un diálogo con estas y recuerden y compartan una parte de sus vidas con el fin de implicarnos en el trabajo de reconstrucción de memoria histórica.

En términos del diseño del museo, desde la pedagogía museística, se tiene en cuenta la importancia de adaptarse a las necesidades y características de los adultos mayores y del lugar (Pastor. 2004). A causa de los costos económicos, la demanda de tiempo, las características de la población de Boyacá y las dificultades para su traslado a un espacio específico, se descarta la forma tradicional de montaje y para eliminar estas barreras físicas, económicas y culturales se recurre a una alternativa museográfica como lo es el *museo sin territorio*. Cerrolaza (2018) afirma que este tipo de museo sirve para exposiciones efímeras y que los objetos que la componen se pueden reducir a pequeñas dimensiones, por lo tanto, cambia de ubicación fácilmente sin alterar su propósito.

Hay que aclarar que los museos sin territorio no son una práctica actual; surgieron durante la primera mitad del siglo XX como lo evidencian proyectos educativos y artísticos como el *museo circulante* de las misiones pedagógicas en España (1931), *La boiteen valise* de Marcel Duchamp (1935 - 1941) o el museo móvil de Joseph Cornell en el que objetos y

grabados transportados en una caja podían interactuar y ser manipuladas por el espectador (Cerrolaza, 2018).

Tanto la pedagogía museística y los proyectos de museo sin territorio demuestran que la exposición de piezas, como las fotografías, pueden salir de los sitios donde tradicionalmente se han instalado para llegar hasta personas que no tienen la posibilidad de acceder a actividades de educación y cultura y de esta manera hacerlos partícipes del proceso de construcción y escritura de la memoria histórica de su comunidad.

4. Marco Metodológico: El Pasado Desde la Multiplicidad del Pensamiento

Lucien Febvre (1992) escribió que el pasado no se edifica exclusivamente desde los textos porque estos se complementan o suplen sus silencios desde los pensamientos y acciones que son testimonios de una historia viva y humana. La multiplicidad de relatos que pueden surgir de esta manera de reconstruir el tiempo se relaciona con el enfoque cualitativo de la investigación; una perspectiva epistemológica histórico – hermenéutica y el método de investigación de las fuentes orales.

4.1.Sobre el Método Para Acercarse al Pasado

Esta investigación se relaciona con las Ciencias Sociales desde dos líneas de investigación propuestas por Agudelo, Avendaño y Villa (2018): los recuerdos en situaciones de violencia y la relación entre memoria oficial y memorias emergentes. En cuanto a la primera línea, las fotografías expuestas en el museo tienen como finalidad ayudar a que se manifieste la memoria histórica de los habitantes de Boyacá para conocer los hechos del periodo de La Violencia que ocurrieron en la región; mientras en relación con la segunda línea, esta es una oportunidad de conocer un hecho del pasado nacional desde la voz de personas que no han sido reconocidas dentro de los procesos de reconstrucción del pasado con la mediación del relato construido desde la academia.

Este trabajo se enmarca en el enfoque cualitativo el cual, según (López, 2003) tiene su énfasis en el aspecto socio – cultural y no concibe la realidad como un acto pasivo y neutral y lo define a partir de la visión holística de la realidad construida desde un aspecto histórico y lingüístico, es decir, que comprende diferentes realidades para responder a situaciones de carácter social como los evidenciados en el municipio de Boyacá.

Con relación a esto, el método de investigación relacionado con las Ciencias Sociales implementado para este trabajo son las fuentes orales. Para Ramírez (2010) el uso de este tipo de fuentes ayuda a superar los silencios de las huellas materiales o escritas y hacen énfasis en los grupos o comunidades que históricamente fueron excluidos de la construcción de la historia y la memoria, reconociendo que sus testimonios e interpretaciones sobre hechos sociales son parte del conocimiento del pasado. Además, Agudelo et al. (2018) enfatizan en que las personas pueden y tienen la habilidad de ser parte del conocimiento del pasado porque hablan y actúan con relación a las estructuras sociales, culturales, históricas del lugar donde viven.

Para apoyar el trabajo de las fuentes orales se recurre a la museografía didáctica. Chávez (2018) afirma que este concepto resalta la importancia de diseñar estrategias de mediación educativa para que las personas puedan interactuar con los objetos artísticos o patrimoniales presentados en el museo, en este caso la fotografía, con el fin de hacerlas partícipes de la construcción de saberes relacionados a la temática presentada en la exposición.

Por la multiplicidad de pensamientos y saberes que son aceptados por estos métodos con relación al estudio o acercamiento del pasado, estos se relacionan con el enfoque epistemológico histórico – hermenéutico de la investigación. Desde López (2003) se afirma que la hermenéutica se relaciona con las fuentes orales porque permite la comprensión e interpretación de las

experiencias, sensaciones y sucesos que han ocurrido en el tiempo y el espacio y son parte de la realidad de una comunidad.

Gadamer (1993) afirma que, a través del pensamiento en términos del lenguaje narrativo y de la historia se puede conocer la experiencia humana a través del tiempo; además, dice que el pensamiento hermenéutico, en términos de memoria, revela la relación entre pensar y recordar para comprender los límites y las posibilidades de conocer la realidad personal con relación a su contexto social.

En resumen, mirar el pasado requiere aceptar la diversidad de voces y experiencias que pueden ser parte de la escritura de tiempo para que, con una mediación, en este caso educativa, se logre la interpretación de los recuerdos manifestados y se edifique un nuevo relato sobre los sucesos de La Violencia y llenar los vacíos temporales evidenciados en el municipio de Boyacá.

4.2. Es Momento de Escribir el Pasado Desde Nuevas Estrategias y Perspectivas

La fotografía y la memoria histórica se han convertido en fuentes del conocimiento del pasado que permiten la multiplicidad de versiones e interpretaciones del tiempo; hecho que les ha permitido ganar terreno en campos como las Ciencias Sociales y la educación. Las posturas museísticas, educativas e historiográficas que son parte de esta estrategia no pretenden hacer una ruptura con los modelos tradicionales de conocer el pasado, más bien, se apoyan en estos para que la propuesta de esta investigación se valide, complemente y evite caer en los peligros que se pueden presentar por una memoria que se ha hecho difusa con el paso del tiempo. Al final, la

recopilación e interpretación de recuerdos relacionados con la guerra con la ayuda de textos, fotografías y fragmentos de memoria permite ir más allá de la escritura de los hechos propios de la guerra y contar los recuerdos, la cotidianidad y la vida de las personas durante el conflicto.

Análisis Documental

5. La Violencia a Través de la Cámara y la Memoria

Esta recopilación escrita desde la memoria, la fotografía con el apoyo de los documentos que conservan el pasado del país, prueban la relación particular que ha tenido Colombia con la guerra y demuestran que los actores y testigos de La Violencia fueron herederos de las disputas sociales y armadas que se dieron en el país desde los primeros años después de la independencia. Además, las fotografías presentadas en el museo se contextualizan y validan por este trabajo historiográfico que centra su interés en los hechos de La Violencia y los que antecedieron ocurridos en las zonas rurales del país y el departamento de Boyacá. A partir de este relato, la voz que guió la implementación de la exposición del museo presentó las fotografías que revelaron una parte de la memoria histórica que guardan los habitantes de Boyacá.

5.1. La Violencia: Construyendo una Herencia Trágica

5.1.1. Dos Proyectos Políticos Antagónicos y Conflicto por la Tierra (1830 – 1886)

En un documento recuperado por Jorge Orlando Melo (1989) revela que Bolívar, en los últimos momentos de su vida, deseaba morir con la convicción de que sus conciudadanos mantendrían la unión que trató de consolidar con La Gran Colombia (1919 – 1931). Marco Palacios y Frank Safford (2002) señalan que esto no fue posible porque la muerte de Bolívar en

diciembre de 1930 significó la ruptura de la unidad republicana entre la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela y la posterior fragmentación política del país, que se acentuó a lo largo de la siguiente década debido a que los partidos políticos definieron las diferencias políticas y sociales que se mantendrían hasta los días de La Violencia.

Para Palacios y Safford (2002) a pesar de que los partidos coincidían en que la nación debía estar gobernada bajo las ideas republicanas, se mantendrían distanciados en torno algunas cuestiones sociales: los conservadores creían que la Iglesia debía proteger la moral de la población y garantizar el orden social, contrariamente, para los liberales la participación del clero sólo interfería de mala manera en el desarrollo económico y en la educación de los ciudadanos, por este motivo, propusieron un Estado laico que se encargará de la educación; con relación a la forma de administrar el país, los conservadores abogaban por un sistema centralista que concentrara el poder político en la ciudad de Bogotá, mientras los liberales eran partidarios de la autonomía de las provincias para controlar su economía o sistema judicial.

La situación social y política del país se puede relacionar con una fotografía tomada en 1852 en la que se observa a tres hombres que representan lo que era la aristocracia de mediados del siglo XIX. Se puede ver al arzobispo, el diplomático y al militar que fue cuatro veces presidente: estos eran los hermanos Mosquera. Pese a ser familia, los hermanos nunca ocultaron sus frecuentes desacuerdos en cuanto a temas políticos y sociales (Deas, 2010) situación que se asemeja a las disputas ideológicas e incluso armadas³ que se mantenían entre los grupos que controlaban las instituciones sociales más importantes país.

³En Colombia para 1852 ya había pasado la Guerra de los Supremos y La Guerra Civil del año anterior.



Figura 5. La división política y social de Colombia también influyó en las familias más importantes del país. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

Al momento que se tomó esta fotografía, Colombia estaba bajo un periodo de gobierno liberal. Según David Bushnell (2016) fue un momento en que se trataron cuestiones sociales como la liberación de los esclavos, la prohibición de la esclavitud, repartición de las tierras de los resguardos indígenas, fin del monopolio del tabaco a favor de las haciendas y la libertad de culto. Este periodo de reformas tuvo su punto culminante con la promulgación de la Constitución de Rionegro en 1863 debido a que se estableció la separación absoluta del Estado y la Iglesia otorgando la soberanía en el pueblo e implementando el sufragio universal directo (Const. P; 1863).

Con el derecho al voto y la participación política para una parte de la población, se reconoció a ese grupo que no estaba representado en la fotografía de los hermanos Mosquera. Aunque lejos de pertenecer a la clase privilegiada colombiana, para Bushnell (2016) el pueblo

empezaba a convertirse en una fuerza electoral que debía entrar en la actividad de los partidos. Santiago Pérez (2003) afirma que la Iglesia no aceptó estas medidas argumentando que la idea de un Estado laico, que reside su soberanía en el pueblo y no en una figura religiosa les negaba la participación en los asuntos del Estado.

En medio de estas disputas, los extranjeros que se aventuraban a visitar el país llevaban como recuerdo fotografías de figuras típicas como lo eran los retratos de campesinos capturados por la cámara de Andreas Lehnert (Deas, 2010). Estos campesinos dedicados a la producción venta de mercancías y alimentos, para Kalmanovich (1989) empezaron a abandonar las haciendas o los minifundios con el deseo de ocupar tierras inexploradas de la zona Andina y el Caribe: estos fueron los primeros movimientos migratorios de colonización.



Figura 6. Familias campesinas se aventuraban a ocupar nuevas tierras con la esperanza de participar del crecimiento económico que se dio en país a partir de 1850. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

Bushnell (2016) señala que para los campesinos, ahora también colonizadores, ocupar nuevas tierras significaba estar libre de la obligación que tenía como arrendatario, y destinar el terreno adquirido a la siembra de productos como el café o el tabaco que tenían alta demanda en Europa y Norteamérica; sin embargo, la búsqueda de beneficios por fuera de la hacienda provocó cambios en las tradicionales relaciones sociales en la zona rural porque los intereses por la tierra por parte de campesinos y hacendados eran muy diferentes tanto en su uso como su significado social.

Esto explica que para Le Grand (1988), los hacendados reclamaran la propiedad de los terrenos ocupados para no perder sus privilegios económicos y sociales, mientras los campesinos se resignaban a mantenerse en las condiciones de pobreza como en un texto lo evidencia una petición hecha por colonos de Sucre y Majagual registrada en Archivo Nacional de Colombia (s.f.),

Suele suceder y ha sucedido que los aspirantes a grandes adjudicaciones de tierras, pues a la larga no les alcanza la vida para cultivarla, no sólo privan a los pobres labriegos del beneficio natural de la madre tierra, sino que en el denuncia engañan al gobierno (citado por LeGrand, 1988, p. 95).

Al pasar los años, las disputas por la tenencia de la tierra se convirtieron en un conflicto social. LeGrand (1988) afirma que esta situación obligó al gobierno liberal a implementar soluciones legislativas como el código civil de 1873 que establece los modos de adquirir un dominio, o la ley 48 de 1882 que ordena al Ministerio Público a proteger a cultivadores y a la población que reclame la posesión de tierras; pero señala que la implementación de la ley fue ineficiente, no por el desconocimiento de los campesinos de los derechos adquiridos, sino por el

poco control del gobierno para la delimitación y concesión de tierras y por la negligencia de los funcionarios municipales que actuaban en favor de los terratenientes.

Este fracaso legislativo se demuestra con un testimonio de un grupo de campesinos de Villahermosa, Tolima, recuperado por el Archivo Nacional (s.f.) que dice: “no es legal que se nos despoje dejando perdido el pan de nuestros hijos que hemos conseguido a costa de tantas privaciones y derechos amparados en las leyes” (citado por LeGrand, 1988, p. 96).

Después de una época de reformas que prometían cambios para la población, lo único que se consiguió fue aumentar la división social del país evidenciado en conflictos locales de carácter político o agrario. La difícil situación del país justificaba la necesidad de un cambio. Era el momento de que las ideas conservadoras tendrían la oportunidad de demostrar que, siendo la fuente ideológica del gobierno, podían superar las dificultades evidentes en la vida social y política de Colombia.

5.1.2. La Regeneración y la Guerra de los Mil Días (1886 – 1902)

En medio de las disputas políticas y agrarias, algunos líderes liberales como Rafael Núñez se distanciaron de los ideales del partido y se acercaron al sector conservador por un intento de cambiar la situación del país. Según Javier Ocampo (2000) se quería poner fin a un periodo de inestabilidad que durante el gobierno liberal dejó: dos guerras civiles, ocho intentos de revolución, dos golpes de Estado y numerosos conflictos en los Estados federales.

Los cambios que deseaban Núñez y los conservadores se impusieron primero en el campo de batalla. Fue en la guerra civil de 1884 – 1885 cuando el relato bélico, que hasta entonces

había dependido de los relatos, la imaginación y el recuerdo para tener una aproximación a los hechos, se pudo conocer por las primeras fotografías que se hicieron a los combatientes. Se observa a los soldados que sostienen sus armas mientras esperan la batalla; o, los que no lo hacen porque han caído muertos después del enfrentamiento. Era la primera vez que los estragos de la guerra quedaban guardados por la acción de la cámara fotográfica.



Figura 7. Para 1885 las consecuencias de la guerra civil ya estaban al alcance la fotografía. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

La derrota del gobierno liberal dio inicio al periodo de la Regeneración que tuvo su fuente ideológica en la constitución de 1886. Esta nueva Constitución establece la Nación Colombiana bajo la forma de República unitaria (Const. P; art.1, 1886) como una forma de enfrentar la fragmentación política y social en la que se encontraban las provincias que hacían parte de la Nación por el federalismo liberal. Además, reintegra a la Iglesia dentro del Estado que había sido excluida de los asuntos de gobierno a tal punto que se establece que la Iglesia será

protegida por los poderes públicos al considerarla un elemento esencial del orden social (Const. P; 1886)

Pero los sacrificios de la guerra para lograr instaurar una constitución y lograr la estabilidad política del país y la disolución de los conflictos fueron en vano. Para Edwin Cruz (2010) medidas que permitirían la integración ideológica de los colombianos como la formación de una república autoritaria que centralizara el poder estatal; la reintegración de la Iglesia en los asuntos del Estado y de la educación pública; y la reivindicación de la herencia hispánica y colonial a partir del idioma español y el mestizaje, no lograron construir la unidad nacional que había sido inexistente hasta ese momento o poner fin a los conflictos sociales y políticos del país.

Para Rubiano (2011), el fracaso del proyecto de la Regeneración se hizo más evidente al final del siglo XIX porque los liberales con el liderazgo de Rafael Uribe Uribe y desde un sentimiento de injusticia por la persecución y censura por parte del gobierno, la poca participación que tenían dentro de las instituciones del Estado y la crisis económica ocasionada por la quiebra del sector cafetero, le declararon la guerra al gobierno de Manuel Antonio Sanclemente (1898 – 1900) en un intento por recuperar el control de las instituciones estatales: este suceso marcó el inicio de La Guerra de los Mil Días (1899 – 1902).

Una vez más se desplegaron las banderas y sonaron los tambores. Tomaron las armas y salieron de casa a defender el partido y su ideal de país. Las fotografías muestran a los soldados que, montando en caballo, en burro o a pie, vistiendo con sombrero y cargando un fusil, recorrieron caminos y las selvas persiguiendo al rival político, pero lo que no se puede mostrar es que al final, esos largos recorridos fueron tiempo perdido. Así lo demuestra un fragmento de las memorias del soldado Lucas Caballero (2006) que dice:

Y todos estos méritos ante el partido (liberal) estaban aureolados por un patriotismo y un desprendimiento sin par, porque a la hora de las recompensas, se volvía a su llano a apacentar a sus ganados, para no dejarlos sino cuando era el caso de salir de nuevo a la defensa de la causa (p. 29).



Figura 8. Los líderes de los partidos llamaban a la población a enlistarse en sus ejércitos para defender sus ideologías y tomar el control del gobierno. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre



Figura 9. El ejército nacional recorrió pueblos y caminos buscando eliminar la amenaza liberal. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

La población se había sumergido en una guerra en la que su único logro fue dejar al país en una crisis que tardaría en superar. Los campesinos podían ser soldados; pero no dueños de la tierra. Esto produjo que además de las razones políticas, según LeGrand (1988), para finales del siglo se formaran pequeños grupos de campesinos para la defensa de sus territorios contra la usurpación y expropiación; pero la lucha contra terratenientes y hacendados era una causa difícil de mantener y muchos se vieron obligados a abandonar la tierra que habían trabajado para ocupar baldíos que no tenían la misma productividad en comparación con las tierras que habían ocupado en el pasado.

Colombia dejaba el siglo XIX en medio de un conflicto bipartidista y en la disputa por la posesión de la tierra. Las divisiones y rencores de la política nacional y las acciones desfavorables para los campesinos abrieron el nuevo siglo. Finalmente, la guerra terminó en tres años. Aunque los conflictos por la tierra y la política estuvieran lejos de desaparecer, el país dejó por algunas décadas los enfrentamientos en un periodo de relativa paz porque era necesario recuperarse de los desastres causados por la guerra.

5.1.3. Modernización y Conflictos Durante Un Corto Periodo de Paz (1902– 1930)

“El fruto de nuestras guerras civiles” es el título de una fotografía tomada en 1917 en la que se retrata la pobreza en que vivían los veteranos de la Guerra de los Mil Días que esperan cobrar sus pensiones, siendo este el único recurso económico al que tenían acceso para vivir. Al momento en que se hizo esta fotografía, como contraste a esta situación, los gobiernos conservadores que estaban en el poder desde el fin de la guerra iniciaron proyectos para la

modernización del país que, según Arias (2011) fue consecuencia del crecimiento económico generado por la exportación del café y más tarde por la extracción petrolera.



Figura 10. El triunfo de nuestras guerras civiles es una ironía ante la pobreza en la que vivían los veteranos que habían combatido por un mejor país. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

Marco Palacio (2011), señala que el proyecto de modernización reflejado en los avances en obras públicas y la llegada de nuevas tecnologías no llegaron a todas las regiones del país y no significó cambios en las condiciones de vida de gran parte de la población colombiana. En las fotos de la época se ve a quienes podían permitirse un automóvil, viajar en avión o los hacendados que se retrataban rodeado de amigos y familia al lado de la fuente de su riqueza en contraste con la situación de pobreza de las mujeres que eran fotografiadas entre los cultivos en su jornada laboral o los habitantes de la ciudad esperan recibir la caridad.



Figura 11. Tener la oportunidad de ver un aeroplano y la capacidad adquisitiva durante la modernización del país acentuó la división social de la población. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre



Figura 12. La vida de las mujeres que trabajaban en el campo no cambió con la llegada de las nuevas tecnologías. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

La construcción de obras públicas y la industrialización para Vega (2004), generaron que una cantidad significativa de campesinos dejaran haciendas y las difíciles condiciones del campo y se desplazaran a la ciudad con el objetivo de buscar mejores ingresos; no obstante, la industrialización del país y las primeras migraciones de campesinos hacia la ciudad no significaron el fin del conflicto agrario que se intensificó a partir de 1925.

Vega (2004) afirma que el gobierno conservador estableció una solución jurídica con el objetivo de dar solución al problema de la posesión de la tierra, pero al igual que en el pasado, muchos campesinos perdían en los estrados judiciales al momento de solicitar el título de propiedad debido a los elevados costos para pagar a un abogado o el papeleo; las presiones de los terratenientes o simplemente el tiempo que tardaba el trámite. Además, según LeGrand (1988), los terratenientes también se vieron afectados por esta normativa debido a la dificultad de comprobar su derecho sobre la propiedad porque debían presentar el título original que demostrara el traspaso de un baldío como bien público a propiedad privada.

A pesar de los intentos por disminuir las disputas entre campesinos y hacendados, estas no lograrían una oportuna solución y llegaron al uso extremo de la violencia. En Bogotá las disputas de la zona rural no eran desconocidas como lo demuestra una fotografía que es el registro de una protesta en contra de la violenta respuesta del gobierno y el ejército a una huelga de trabajadores en Magdalena. La figura de la calavera usada para representar el asesinato de personas que pedían mejores condiciones laborales fue la manera de condenar un hecho que en la historia es conocido como la Masacre de la Bananeras.



Figura 13. La protesta en Bogotá por la Masacre de las Bananeras evidencia que la violencia impidió cualquier solución al conflicto agrario. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Mientras el escenario en el que las disputas por la tierra y la mejora de las condiciones laborales llegaban a tratarse por la amenaza y la represión, se mantenía la diferencia en torno a la influencia que tenía la Iglesia dentro de la vida social y política del país. En una serie de fotografías se observa a sacerdotes que se oponen a ser fotografiados y son defendidos por devotos que impiden el accionar de la cámara de un diario de la época. Desde Bushnell (2016) se entiende que este tipo de acciones son un ejemplo de que el clero, protegido por la Constitución y la misma población, desarrollaba campañas de censura a diarios y otros medios de comunicación para evitar la difusión de ideas liberales y críticas hacia la Iglesia considerando que atentaban contra el orden establecido y la religión.



Figura 14. El clero votando en las elecciones de 1911 demuestra que eran partícipes de la política colombiana. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.



Figura 15. Las Monjas enfermeras en el lazareto de Agua de Dios demuestran que la Iglesia también se ocupó las necesidades de la población. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Para el clero colombiano la devoción, que se evidencia en algunas fotos de presos, enfermeras, enfermos y campesinos, tan solo era una parte de su influencia en la sociedad, la actividad de la Iglesia no se limitaba al asunto espiritual. Arias (2011) afirma que también influía

en los asuntos del partido político que estaba en el poder, por ejemplo, el arzobispo de Bogotá era el encargado de elegir al candidato que representaría al Partido Conservador en las elecciones presidenciales para evitar cualquier división dentro del partido; pero fue hasta que en las elecciones de 1930, cuando el nuevo arzobispo de la ciudad en una muestra de indecisión decidió apoyar a los dos candidatos conservadores, hecho que significó la división del partido y la posterior pérdida del poder.

Finalmente, la crisis económica de finales de la década de 1920; los conflictos agrarios y laborales generados por la lucha de campesinos y obreros; las acciones represivas del gobierno; y la interferencia del clero en los procesos electorales y la división del partido conservador, provocaron que el liberalismo después de cuarenta y cuatro años ganara las elecciones presidenciales que les permitía volver a controlar las instituciones del Estado. Durante las siguientes dos décadas se intentaría dar solución a las cuestiones sociales que no habían tenido solución durante el largo gobierno conservador; pero los primeros días del nuevo gobierno daban un panorama desalentador para lo que sería el futuro del país.

5.1.4. Frágiles Soluciones: El Fantasma de La Violencia Se Acerca (1930 – 1946)

El temor por un nuevo periodo de guerra fue causado cuando los conservadores perdieron las elecciones presidenciales contra la facción liberal en 1930. Bushnell (2016), afirma que en Boyacá o los Santanderes la euforia por el triunfo liberal fue causante de actos de violencia debido a un sentimiento de venganza por los años en los que este partido se vio al margen del gobierno nacional. Pero para Niño (2013) la amenaza de un conflicto armado político se

apaciguó por el ascenso de un sentimiento nacionalista generado por el rechazo de lo que fue la invasión peruana a Leticia en 1932 en el que la defensa de la soberanía nacional se impuso momentáneamente a la defensa del partido.

La guerra con Perú tuvo una rápida solución; pero informes recuperados por LeGrand (1988), afirman que en las zonas rurales de Colombia bandas de campesinos recorrían las montañas para reunirse clandestinamente para defender su derecho a la tierra de la amenaza de la usurpación. Esto demuestra que el conflicto agrario continuaba, aunque según Marco Palacios (2011), las disputas rurales por adquirir la posesión de la tierra dejaron de tener un carácter únicamente regional y se convirtieron en una cuestión de interés nacional a causa del apoyo que recibieron los campesinos en sus aspiraciones por parte de diferentes grupos políticos.

LeGrand (1988), demuestra que cada grupo político que se movilizó en favor de los campesinos estableció un proyecto para dar solución al conflicto: Jorge Eliécer Gaitán creía que el derecho a la tierra debía venir con salud, educación, acceso a la tecnología y el crédito; y el Partido Comunista proponía una expropiación de latifundios sin indemnización para una repartición gratuita de la tierra, y eliminar las deudas, obligaciones y contratos con las haciendas; por otro lado, Gildhoes (1978), señala que los conservadores lejos de apoyar al campesino, afirmaban que las propuestas de Gaitán y del comunismo convertirían a la población rural en los nuevos dueños de la tierra por encima de los verdaderos propietarios.

Gildhoes (1978), afirma que la propuesta que llegó a materializarse, por lo menos jurídicamente, en un momento en el cual la situación del conflicto agrario alcanzó a tener implicaciones de violencia en regiones como Sumapaz, Tolima o Valle del Cauca, fue la del liberalismo por medio de ley 200 de 1936. Según Marulanda (1989), los campesinos

reivindicaron sus derechos en los artículos que decretaban que si habían trabajado durante cinco años en tierras baldías o terrenos de propiedad privada no explotados por su dueño al momento de la ocupación, podían iniciar el proceso de adjudicación de la tierra; pero afirma que esta ley no pudo poner fin a los conflictos debido a dos razones: los hacendados para evitar el cumplimiento de la ley iniciaron desalojos a los campesinos que tenían pretensiones de poseer la tierra; y la ley no contempló cambiar las formas de contrato de los campesinos arrendatarios con las haciendas. Una vez más, el Estado no logró dar solución a las disputas por la tierra y el conflicto entre campesinos y terratenientes continuaría por muchos años más.

Las esperanzas de los campesinos y trabajadores terminaron en 1938 cuando llegó a la presidencia Eduardo Santos y alejó al gobierno liberal del sector popular. Ricardo Arias (2011) afirma que este distanciamiento coincidió con el surgimiento y consolidación de una nueva figura política que se convertiría en la década de 1940 en el representante de los sectores que el liberalismo había abandonado, señala que el nuevo movimiento creció rápidamente con un discurso que atacaba a los partidos tradicionales por su incapacidad de dar solución a los problemas sociales, su corrupción y abusos. En las fotos de Luis Alberto Gaitán, se evidencia que eran miles de personas que con banderas y sombreros salían a la plaza y se estremecían al escuchar el discurso del líder de la nueva fuerza política: este fue Jorge Eliécer Gaitán.



Figura 16. Gaitán en sus discursos en las plazas del país se posicionó como la solución de los viejos problemas de la sociedad. El tiempo. (8 de abril de 2018). Las fotos del hombre que retrató los principales momentos de Gaitán. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/fotos-de->

5.2. Primeros Momentos y La Violencia (1946 – 1953)

Para Daniel Pecault (2013), el ánimo de revancha causado por el triunfo conservador inició un periodo de persecuciones y represiones por parte del gobierno de Ospina Pérez (1946 – 1950), que por medio de la fuerza pública atacaban a liberales y comunistas en las mismas regiones donde la memoria de los ataques de liberales hacia conservadores de los años treinta estaba todavía presente, acusándolos de estar en contra de la religión y de incentivar la protesta social. Después de 1946, la situación se hizo más difícil para los campesinos porque las esperanzas de dar solución al problema agrario bajo la línea de la legalidad se desvanecieron: la solución que ofrecía el gobierno era la represión. Un relato de Rafael Azula (1981) recuerda esta situación:

Hay que comparar la situación para no caer en sectarismo, hay que ver lo que pasó en el año treinta, y ver la reacción del año cuarenta y seis. La violencia liberal del año treinta, el contra enfoque, la violencia conservadora del año cuarenta y seis. El liberalismo tuvo que hacer la violencia para apoderarse del mando el año treinta; el conservatismo hace igual en el cuarenta y seis (citado por Alape, 2011, p. 231).

En medio de estos ataques partidistas, para Sánchez (1978), Gaitán seguía presentándose como una alternativa por su carácter reformista en cuanto a la distribución económica y la participación política de los grupos sociales marginados como campesinos, obreros, comerciantes, tenderos y artesanos; sin embargo, el nueve de abril de 1948 en medio de la Conferencia Panamericana, Gaitán fue asesinado en la ciudad de Bogotá provocando la frustración y la ira del sector social que lo apoyaba en una tarde en que las protestas terminaron en saqueos y actos de vandalismo en algunas ciudades como Bogotá o Cali.

El sonido de las armas y la catástrofe que se dio después del nueve de abril significaba que el fantasma de la violencia, que al parecer había quedado atrás con la Guerra de los Mil Días y se había aplacado con la guerra contra Perú, volvía para sumergir a la población colombiana en un conflicto donde las discordias políticas y el conflicto agrario pasarían al campo de la violencia. Las fotografías de Saddy González y Manuel Rodríguez que muestran: los incendios de edificios y automóviles; las trincheras ocupadas por pequeños grupos armados; los muertos que llegaban al Cementerio Central, o los cadáveres que se extendían en las calles, revelan la magnitud de los acontecimientos de ese día de abril, y son ejemplo de la destrucción de la vida que se conocía hasta ese momento en Bogotá y pronto en parte del país.



Figura 17. La muerte que recorrió las calles de Bogotá el nueve de abril pronto aparecería en las zonas rurales del país. Banco de la República. (2017). Sady González – Archivo fotográfico. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/sady-gonzalez>



Figura 18. La Violencia fue un hecho que destruyó el país construido desde el final de la Guerra de los Mil Días. Biblioteca Nacional de Colombia. (2012). Fondo Manuel H Rodríguez. Recuperado de https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/results?qu=bogotazo+ruinas&rw=12&rm=FONDO+FOTOGRAFIA%3F%81F0%7C%7C%7C1%7C%7C%7C2%7C%7C%7Ctrue&lm=F_MANUELH_DIG&isd=true

Las emisiones radiales de aquella tarde recuperadas por Señal memoria (2018) en uno de sus reportes decían: “por motivo de la irreparable desaparición del más ilustre hombre de Colombia, doctor, Jorge Eliécer Gaitán, debe desencadenarse una revolución sin par en la historia del país” (seg. 14) mientras en otras se escucha que la revolución había triunfado. Estas fueron noticias apresuradas y falsas para Sánchez (1978) demuestran que, la desinformación del movimiento y las falencias de comunicación, provocaron la confusión y la incapacidad de los levantamientos regionales para formar un movimiento organizado facilitando la acción del gobierno y de la policía para alejar la amenaza de un golpe de Estado.

Es necesario recordar que La Violencia no fue un hecho espontáneo que surgió por la muerte de Gaitán; aunque sus causas venían de mucho tiempo atrás, este fue un conflicto diferente a las guerras civiles del pasado. Uribe y López (2010) señalan que se mantenía el lenguaje político que hacía de la guerra un acto justo, obligatorio y útil que impulsaba a la población a la acción bélica desde lo político como lo fue en el siglo anterior; pero para Pecault (2013), la diferencia radica en que no participaron los líderes del partido de manera directa y el objetivo ya no era un cambio de constitución, ahora, quienes dirigían los bandos armados eran personajes como Juan de la Cruz Varela, líder campesino que, en las zonas rurales del Sumapaz, lideró la lucha por los derechos sobre la tierra; o un comerciante como León María Lozano, que en Tuluá y otros pueblos cercanos del Valle del Cauca, defendía los ideales conservadores de la amenaza liberal.

Los hechos de violencia con el pasar de los días se apaciguaron en las ciudades y pasaron a las zonas rurales para ser parte de la vida cotidiana de pueblos y veredas por casi cinco años, tiempo que para Guzmán et al (2010) y Ocampo (2000) fue la primera etapa de La Violencia. Un libro que recopila relatos de las guerras en Colombia muestra que para algunas personas los

primeros acontecimientos del conflicto tenían algo fantástico o surrealista. En una narración de Harold Kremer (2001), se cuenta que en un pueblo del país la explicación que se le dio a la aparición diaria de muertos fue que estos eran asesinados por el monstruo de una vieja leyenda que había regresado para atacar a los habitantes de la región. Esto demuestra la resistencia por parte de las personas a creer que los muertos fueran consecuencia de acciones de odio y violencia.



Figura 19. Los grupos armados sin importar el bando llegaban a cometer atrocidades justificadas por sus ideales y la necesidad de eliminar al rival político. Guzmán, G; Fals, O; Umaña, E. (2010). *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social.* Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

Pero el pasar del tiempo evidenció que la guerra no era un hecho de la fábula o la imaginación, esta era real porque los crímenes, hurtos, torturas y asesinatos en los campos del país eran provocados por aquellos soldados y líderes de las guerrillas que en las fotografías visten trajes militares y posan con sus armas mientras se preparan para enfrentar al enemigo. Los horrores y atrocidades del conflicto se pueden observar en una fotografía titulada “El Cristo campesino” y las que se presentan en el libro *La violencia en Colombia* (1962). Estas imágenes

reflejan las consecuencias que dejaron los enfrentamientos: casas y cultivos incinerados, muertos por torturas y técnicas de asesinato macabras y familias desplazadas por el miedo de la guerra, eran la muestra de que la población rural de Colombia fueron los más afectados por una lucha que aparentemente se justificaba para construir un mejor país.



Figura 20. Los niños no escapaban a los horrores del conflicto. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Este tipo de fotografías, fruto del terror y la devastación en la que estaba sumergida la zona rural de Colombia, contrastan con la algarabía y el entusiasmo de una vida alejada de los desastres de la guerra como la que se vivía en algunos lugares del país en ciudades como Bogotá o Barranquilla. En medio de la convulsionada situación social, había lugar para la alegría y el entretenimiento de las competencias deportivas, los concursos de belleza y las noches de encuentro en el club; eventos de la vida social que se muestran en las fotos obtenidas por el lente de Sady González, Nereo López o Gabriel Carvajal.



Figura 21. A pesar de la guerra que se presentaba en las zonas rurales de regiones, en las ciudades, lejos de los estragos directos del conflicto, aún hay espacios para la celebración y la alegría. Fototeca digital de archivo distrital. (s.f.). Fondo fotográfico de Sady González. Recuperado de <https://fototecabogota.org/category/deportes/>



Figura 22. Para 1953 las guerrillas liberales se desmovilizan y con el abandono de la Iglesia y el ejército a una solución bélica el conflicto llegó a su fin. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia. Taurus y Fundación Mapfre.

Después de los desastres que iba dejando La Violencia, según Marco Palacios (1998) para 1953, Laureano Gómez quería dar fin a la guerra imponiendo los ideales conservadores y sometiendo al rival político; pero la Iglesia se alejó de líder del gobierno con un discurso contra la guerra y la muerte que supondría mantener este proyecto, mientras el ejército abandonó la defensa del partido de gobierno y apoyó al general Rojas Pinilla para dar un golpe de Estado e iniciar un proceso de indulto y amnistía a los grupos de bandoleros para dar por terminado el conflicto.

Los bandos enfrentados dejaron por algún tiempo las armas; pero aún perdura el impacto del conflicto en la memoria de los colombianos. El terror de la guerra evidenciado en la tortura y asesinato, la destrucción fincas y casas, y en el desplazamiento forzado hacia las ciudades, aún se mantienen en los recuerdos de miles de colombianos y se preservan en los lugares de memoria como fotografías, libros, ensayos, o archivos de prensa; pero los recuerdos de La Violencia no son similares porque este fue un hecho histórico que se presentó de manera diferenciada en los departamentos del país.

5.3. El Departamento de Boyacá Durante La Violencia

De Boyacá, salen los primeros refuerzos que viajan a Bogotá para defender al gobierno conservador de la amenaza de las revueltas del nueve de abril; también de Boyacá surgen los primeros grupos armados liberales que se dirigen a los Llanos Orientales para defenderse de los ataques de militares y policías. Para Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Orlando Fals Borda (2010) lo anterior es ejemplo de lo que fue la acción del soldado boyacense caracterizado de ser:

frío, disciplinado, laborioso y apegado a la tierra en medio de la pobreza; pero que fue capaz de asesinar, desplazar a otros campesinos de sus pueblos y violar a las mujeres.

El pueblo boyacense descrito como introvertido, mestizo, católico, sin conciencia histórica, pero con una alta exaltación por la política (Guzmán et al, 2010) fue protagonista, como víctima o victimario, de la violencia política surgida por el rencor y los deseos de venganza. Boyacá antes de la muerte de Gaitán ya había presenciado el presagio de la violencia que llegaría a ocurrir. Esto lo evidencia un testimonio de Javier Torres Velasco (2017) que dice: “la violencia física contra los campesinos, por razones políticas, se inició en 1930 en los departamentos de Boyacá y Santander durante el gobierno de Olaya. Desde ese tiempo, la convivencia bipartidista vino cuesta abajo” (citado por Patiño, 2017, p. 48).



Figura 23. El regimiento de la ciudad de Tunja de 1895 evidencia los boyacenses han participado de los conflictos políticos y armados que han afectado al país. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre

Los hechos de violencia de inicios de la década de 1930 tuvieron un nuevo capítulo con el triunfo conservador en las elecciones presidenciales de 1946. Para Acuña (2014) esta victoria no sólo les permitió volver a dirigir el gobierno, también les dio la oportunidad de usar la violencia contra los liberales como respuesta a la persecución que sufrieron dieciséis años atrás, marcando un nuevo escenario de violencia con la conformación de los grupos armados que, en defensa de la causa de los partidos o resistencia a las ofensivas militares, tenían como objetivo eliminar al rival en acciones que podrían estar avaladas por el gobierno o al margen de la ley.



Figura 24. Encontrar personas asesinadas en las veredas de Boyacá fue el primer indicio de la violencia política en el departamento. La rana dorada. (s.f.). La violencia en Colombia (III). Recuperado de <http://hem.bredband.net/rivvid/carlos>

Esa situación se evidencia con una fotografía de 1946 donde se ve a tres mujeres de una vereda de Boyacá que observan a una persona muerta mientras cubren su rostro en forma de rechazo a lo sucedido. Dos años antes de la muerte de Gaitán la violencia bipartidista había

regresado y anunciaba lo que sería del departamento durante los próximos años. Los siguientes dos testimonios demuestran la difícil situación política y social de la región. En el primero Carlos Lleras de la Fuente (s.f.) afirma:

La persecución contra los liberales en Boyacá fue feroz. En Tunja, por ejemplo (...) cerraban la plaza principal y, cuando los liberales iban a votar, los enlazaban en caballo y los arrastraban por la plaza de Tunja. En esos días, en las sesiones del senado, mi padre trajo de Boyacá a todos los campesinos maltratados, azotados y heridos, los llevo al Senado y les hizo quitar la camisa (citado por Patiño, 2017, p.124).

Otro testimonio, en este caso desde la mirada de José María Villareal (1981), gobernador de Boyacá en ese momento, relata que:

Naturalmente, yo quería tener una policía en la que pudiera confiar, no para cometer atropellos, desde luego, sino para poder garantizar a los ciudadanos. Ese proceso de politización de la policía si se hizo en Boyacá. Y fue la actitud consciente y necesaria. Empecé a cambiar los elementos, lo más notorios liberales por elementos conservadores, traídos de muchos contingentes de la región del norte boyacense, especialmente de una vereda de Guavita que se llama Chulavita. Esos chulavitas tienen fama de ser hombres violentos y siempre han sido adictos a la causa conservadora. Han vivido toda su vida en enfrentamientos permanentes con los tipacoques, la vereda liberal del municipio de Soata (citado por Patiño, 2017, pp. 122 - 123).



Figura 25. Los campesinos de Boyacá son por conocidos por su fuerte tradición política. Colección de arte del Banco de la República (s.f.). Luis Benito Ramos. Recuperado de https://banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/artista/luis-benito-ramos?items_per_page=20&page=2

La anterior fotografía es de algunos campesinos de Tipacoque (rivales de la facción chulavita) es descrita en su pie de página afirmando que “Los campesinos de Boyacá son los más tradicionales de las tierras altas de la Cordillera Oriental (Deas, Jiménez, Pinzón, Posada, 2010, p.112) mientras para la siguiente fotografía, un retrato grupal de la Normal de Señoritas de Tunja, las palabras que acompañan la imagen dicen: “formalidad y disciplina, que encajan bien en los hábitos de una ciudad conservadora como Tunja” (Deas et al, 2010, p. 114). Estas representaciones del pueblo boyacense se relacionan con la fuerte tradición política que para

Lucas Rehn (2014) influyó en la identidad personal de la población, al punto que sustituyó a la inexistente identidad nacional.



Figura 26. La identidad y los ideales políticos eran inculcados desde la infancia en los centros educativos. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Esta situación facilitó la radicalización de la identidad partidista de la población. Para Acuña (2007) los medios de comunicación como la radio o la prensa fueron utilizados para incentivar el sentimiento de apoyo y defensa del partido influyó en los conflictos entre los boyacenses, fueron el instrumento de los directores de los partidos para manifestar sus ideas y difundir actividades políticas con el fin de captar la atención del electorado y generar sentimientos de rechazo de su adversario político. De este modo, los medios de comunicación fueron fundamentales para construir una conciencia política durante la violencia bipartidista.

Otro aspecto que tenía influencia en la conciencia política de los boyacenses se puede ver en una fotografía que muestra a campesinos de Sutatenza llevando a sus bueyes para ser

bendecidos en la Iglesia. De esta imagen se deduce que la religión también era parte importante de la identidad de las personas de la región. Para Velosa (1994) la actividad del clero boyacense ejerció una actividad política decisiva para influir en la orientación política y la participación electoral generando que la mayoría de la población se identificara con los ideales conservadores manteniendo al departamento anclado al tradicionalismo social y político.



Figura 27. La bendición de los animales demuestra que la religión influyó en la identidad del campesino boyacense. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

En estos años, el gaitanismo no pudo enfrentar la violencia política que ya se presentaba en los campos de Boyacá como lo demuestra este fragmento de un testimonio de José García (1981) que dice:

Siendo Boyacá, una región de fuerte tradición conservadora, esta no escapaba a la influencia liberal o de otras corrientes políticas. Para Jiménez (2008), el predominio conservador y liberal no impidió el surgimiento del movimiento gaitanista cuando a partir de 1942 el discurso contra la clase industrial y política fue bien recibido por algunos sectores sociales como la clase

obrero o los sindicatos de Tunja; aunque para las elecciones presidenciales de 1946 Gaitán no superó los votos que obtuvieron los partidos tradicionales, señala que los resultados demostraron que sus ideas poco a poco se iban convirtiendo en la representación de una alternativa política en un departamento de fuerte tradición conservadora.

En estos años, el gaitanismo no pudo enfrentar la violencia política que ya se presentaba en los campos de Boyacá como lo demuestra este fragmento de un testimonio de José García (1981) que dice:

Él mismo [Jorge Eliecer Gaitán] en una conferencia, narraba cómo un campesino de la zona de Boyacá había venido a contarle que estaban matando al pueblo liberal boyacense, y Gaitán le había dicho: «Su misión es cuidar su parcela». El campesino que llega, le vino a decir al Jefe, le vino a pedir órdenes, le vino a pedir piedad y protección y el Jefe lo manda a que lo asesinen. (Citado por Alape, 2011, pp. 182-183)

Pero cuando las ideas de Gaitán perdieron a su líder en la escena política con los hechos del nueve de abril, la violencia que había sido ignorada u ocultada durante años salió a la superficie. Un relato recuperado por Morales (2001) demuestra como la muerte y el fuego cubrieron una región de la Sierra Nevada, entre Chita y el Río Suárez, que prefería aceptar todo lo desagradable del mundo antes que cambiar de ideas. El relato cuenta que los Chulavitas “jugaban” a intimidar a quienes consideraban enemigos del gobierno; pero no sólo era la cuestión política la razón de su actuar, también lo fue eliminar registros de propiedad y desalojar a las personas de sus tierras para garantizar que los nuevos dueños pudieran reclamarlas.

Dedicarse a asesinar liberales era una tarea que se complementaba con organizar los derechos de la posesión de la tierra a su conveniencia.

En lo referente al conflicto por la tierra, en el departamento de Boyacá la situación fue diferente a lo que fue en Sumapaz, Tolima o Sinú. Para LeGrand (1988) Boyacá fue una región que no hizo parte del eje dinámico de la economía nacional porque sus productos agrícolas no tenían demanda en el mercado internacional, por lo tanto, el desarrollo que logró el país con la exportación no se evidenció en una mejora de la economía boyacense. Además, Tirado (1998), afirma que fue la dinámica económica del departamento y las formas de posesión de la tierra los factores que causaron la mínima adjudicación de baldíos en Boyacá en comparación con regiones como Antioquia o Tolima.



Figura 28. La venta de productos en las plazas de mercado es parte de la actividad económica campesina. Colección de arte del Banco de la República (s.f.). Luis Benito Ramos. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/artista/luis-benito-ramos>

Lo anterior se puede explicar según Fajardo (1993) si se tiene en cuenta que las actividades productivas se dan según las posibilidades naturales o culturales de la región. Esto es reafirmado por Vega (2004) al exponer que las condiciones físicas, geográficas y culturales de

Boyacá no permitieron que su economía se dirigiera al cultivo de productos de exportación como café, quina o azúcar porque los campesinos tenían el minifundio como forma de propiedad de la tierra y, al igual que los resguardos indígenas, su producción agrícola se dirigió al autoconsumo; además, el comercio hacia otras regiones fue limitado por las condiciones de los medios de transporte y la dificultad de llegar al río Magdalena.

De acuerdo con la situación política, social y económica de Boyacá, Fajardo (1993) y Guzmán et al. (2010) concluyen que en Boyacá los conflictos agrarios no alcanzaron la intensidad que se evidencio en el Sumapaz o Tolima debido a que la circunstancia principal del conflicto en este departamento fue por las rivalidades políticas regionales y no por la posesión de la tierra. La vida política y social en Boyacá se podría resumir en un intenso fervor por los ideales de los partidos que justificaban la eliminación del rival político, pero quizás esto era una justificación para usar la violencia como un medio de alcanzar otros intereses diferentes a la cuestión política. Hay que tener estas circunstancias al momento de conocer las causas y la forma en las que La Violencia se presentó en el municipio de Boyacá.

5.4. Lo que se Conoce de La Violencia en el Municipio de Boyacá.

Se ha evidenciado que el relato de La Violencia ha sido guardado en libros, archivos de prensa, fragmentos de memoria o fotografías. Cuando se busca información acerca de los sucesos del conflicto, es claro que este ha sido un suceso histórico estudiado ampliamente a nivel nacional y departamental, pero al momento de ver lo que sucedió en el municipio de Boyacá, la búsqueda se dificulta y la poca información sólo permite un esbozo de la situación.

Lo poco que se puede conocer se deduce de datos o de notas periodísticas. Al final de la primera etapa de La Violencia, según datos Guzmán et al. (2010) Boyacá no fue afectada significativamente durante el conflicto como sí lo fueron municipios como Muzo, Miraflores, Boavita, Chita, El Cocuy o Sogamoso; no por esto se puede pensar que nada paso.

El único texto encontrado que hace referencia al municipio durante La Violencia es un trabajo sobre el conflicto en la Provincia de Márquez. Pérez (2017) afirma que la condición partidista en Boyacá, de acuerdo con los resultados electorales y la tradición política de la población, se resume en que había más partidarios liberales que conservadores, pero sin ser una mayoría absoluta. Además, recupera dos casos que fueron publicados por el periódico El Demócrata a inicios del conflicto: el primero fue una disputa por el cargo de la administración de justicia donde Manuel José Rodríguez, un partidario conservador, pide la renuncia de un funcionario de su propio partido acusándolo de ser un traidor por no apoyar a los conservadores del municipio. El segundo caso es la denuncia a una maestra a la que señalan de enseñar los ideales liberales e incitar a sus estudiantes a insultar compañeras hijas de conservadores (Pérez. 2017).

Si tenemos en cuenta estos dos casos, el municipio Boyacá no fue ajeno a las dinámicas de violencia que se presentaban en el departamento. La acusación y el señalamiento hacia el adversario político fueron causas de odios y resentimientos que son ejemplo de que en el municipio la identificación con los partidos fue un factor importante para la identidad sus habitantes. Pero no hay un dato, una fecha, o una fotografía adicional que permita hacer alguna generalidad; por lo tanto, hay que recurrir a la memoria. Hay que acudir a las voces del pasado para que llenen los vacíos del presente.

6. Un Viaje a Través de la Fotografía y la Memoria: Mirar y Recordar La Violencia (1946 – 1953) en el Municipio de Boyacá

Un museo reducido a las dimensiones de una caja de madera recorrió durante cuatro días el casco urbano de Boyacá y las veredas de Rique, Soconzaque Oriente y Occidente y se desplego para exponer las fotografías que ayudaron y permitieron revelar la memoria histórica de siete adultos mayores del municipio y hacer que las voces de estos últimos testigos de La Violencia dieran a conocer lo que fue de Boyacá durante los años del conflicto. Al momento de empezar este viaje hacia pasado, el silencio invadió por un momento a quienes entraron en diálogo con la voz del museo, su memoria tuvo que hacer un esfuerzo para retroceder casi setenta años y lograr desenterrar en el presente los recuerdos de un suceso que al parecer había quedado en el pasado.



Figura 29. El museo tiene dos paneles de exposición: en uno se presentan las fotografías de los antecedentes y en el otro los hechos propios de la guerra. Elaboración propia.

6.1. Primeras Impresiones: El Escenario

Se ha mencionado que el pasado del municipio de Boyacá con referencia a la Violencia que este registrado en fuentes escritas es prácticamente inexistente. A las menciones anteriormente hechas sobre el conflicto, se añade la revisión de otros hechos históricos que demuestra que el pasado no es ajeno a este municipio. La alcaldía de Boyacá (2016) reconoce el carácter ancestral debido a que este fue un territorio muisca hasta que en 1537 fue ocupado por Gonzalo Jiménez de Quesada mientras dirigía una búsqueda de minas de esmeralda, además, se identifica con el proceso de independencia debido a la cercanía al lugar donde se libró la Batalla de Boyacá.



Figura 30. Un mural al entrar al pueblo demuestra el municipio se ha propuesto construir su identidad desde el carácter ancestral. Elaboración propia.

Al momento en que el museo empezó a recorrer sus calles, se observó que los rastros del tiempo también son parte del presente como lo evidencia: un mural que representa un paralelo entre el pasado muisca y lo actual; casas coloniales; una iglesia de estilo gótico que guarda una

inscripción de la época de Carlos IV (1778 – 1808); un árbol que recuerda la tradición de la alpargata; y un busto de Simón Bolívar rodeado por pequeñas figuras de la cultura muisca.



Figura 31. La iglesia es un punto que conserva el pasado y el presente del municipio de Boyacá. Elaboración propia.



Figura 32. La figura de Bolívar se resalta en la plaza central y en la biblioteca local. Elaboración propia

Al adentrarse por los caminos que conducen desde el casco urbano, pasando por la vereda Rique, hasta llegar a Soconzaque Oriente, se revela que el paso del tiempo también se refleja en la zona rural, por ejemplo, las viejas casas de bahareque que han sido abandonadas contrastan con un tipo de vivienda moderna; y los caminos asfaltados empiezan a extenderse por los irregulares caminos veredales, que a su vez empiezan a llegar hasta las casas de las familias campesinas de la región.

Pero es difícil ofrecer otras relaciones con el tiempo pasado. Ante la ausencia de una fotografía, una pintura u otra huella que pueda ayudar la tarea de describir el municipio durante la época de La Violencia, desde aquí el museo se abre y la memoria histórica toma la palabra. La memoria tiene que dirigirse a los días de niñez y juventud de los testigos y para empezar a tender el puente que permitió llegar a este momento de sus vidas, desde las notas escritas durante el trabajo del museo, se hizo un boceto desde el recuerdo y los testimonios de cómo era Boyacá para finales de la década de 1940.

Un relato que permite hacer un esbozo de cómo era el municipio hace setenta años, lo ofrece Martin Cupa, un campesino que aún se dedica a la agricultura en su casa en la vereda Soconzaque Oriente, quien recuerda que el pueblo no era como se conoce ahora. Dice que este era un caserío que tenía un parque central que era sola tierra y se encontraba un mercado en el que se vendían los productos de la región y se cocinaba lo que en ese momento llamaban meriendas. Concluye que a pesar de que el pueblo era bonito en ese tiempo, “toda la gente pobre, eran pobres pero honrados”.⁴

⁴ Las frases que están entre paréntesis son notas escritas que por su brevedad pudieron ser recuperadas del diálogo que surgió con los adultos mayores del municipio mientras se desarrollaba el trabajo con el museo.

En la misma vereda, Arturo Alberto, que en la actualidad se dedica a la venta de leche, cuenta que el pueblo al igual que hoy era pequeño. En medio de las pocas casas y la santa iglesia las oportunidades de trabajo eran escasas, los productos eran difíciles de conseguir y el sueldo era muy barato. Esto dio oportunidad para presentar unas fotografías que retratan situaciones de pobreza y de estas recuerda que esta era la culpable de que la alimentación fuera mala; de no permitir tener una cama cómoda para descansar después de un largo día de trabajo; y que la ropa no solo fuera vieja, sino también difícil de adquirir. Todo se puede resumir en que “en ese tiempo, cuando La Violencia llegó al pueblo, todo era pobreza y no había quien trabajara”.



Figura 33. La pobreza del barrio Las Cruces, Bogotá, recuerda a la situación que vivió Boyacá. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Con relación a la anterior fotografía, la situación de pobreza también fue recordada por Miguel Callejas, que interrumpió la atención de su tienda, para compartir lo que fue la vida en las veredas. De su relato se recupera un contraste entre el presente y lo que era la vida rural hace siete décadas. Afirma que en esa época las casas eran construidas de paja y no tenían acueducto ni acceso al servicio de gas, todo había que traerlo de la quebrada o los pozos, y cocinar con leña.

La ausencia de estos servicios, al igual que la luz eléctrica, le hace pensar que en esa época las personas sufrían mucho porque no tenían nada y la vida era más difícil de llevar.

Estas descripciones demuestran que este pequeño municipio de pocas calles, un parque cubierto de tierra, y casas de paja estaba sumergido en la pobreza y que las difíciles condiciones de vida inevitablemente afectaron a la población. A la crueldad propia de la violencia política, se añade un pasado empobrecido.

6.2. Un Relato de La Violencia Lejos de Casa

Después del bosquejo del municipio que retrata el escenario donde ocurren las historias que se guardan en la memoria y con el que comenzó el viaje temporal propuesto por el museo, inesperadamente surge una situación no prevista: tres relatos aclaran que para ese periodo de la historia del país no se encontraban en el pueblo. Por la desfavorable situación de Boyacá, los campesinos que participan de este trabajo cuentan que en su juventud se marcharon a otras regiones del país. Tolima y Fusagasugá fueron lugares a donde llegaron a trabajar en las haciendas dedicadas al cultivo de caña para producir panela, miel, azúcar o a las destinadas a la siembra del café. Pero esta circunstancia dio la posibilidad de exponer las fotografías que se relacionan con la vida de las haciendas y dieron paso para hablar sobre la situación de las regiones donde el conflicto fue principalmente causado por las disputas posesión de la tierra.



Figura 34. Haciendas cafeteras fueron el destino para los jóvenes campesinos que salieron del municipio. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Con relación a la anterior fotografía, que se titula “Recua de mulas cargando café” el señor Ricardo Sosa, que vivió en el casco urbano y dedico sus años de vejez al cuidado de un huerto y a la venta de víveres y cerveza, relató que a los dieciocho años decidió salir del pueblo en búsqueda de nuevas oportunidades en Roncesvalles, Tolima. De su experiencia en esta región afirma que no cree que el conflicto fuera principalmente por cuestiones políticas, más bien, dice que la guerra empezó por los mismos obreros que se manifestaron frente a las injusticias que habían cometido los patrones hacia ellos. Recuerda que los trabajadores se unieron y armados tenían la esperanza de cambiar su desfavorable situación. Todos sus compañeros eran de Tolima o del Valle del Cauca, pero que, de Boyacá desafortunadamente solo estaba él.



Figura 35. Los trabajadores en el campo querían un cambio para mejorar sus condiciones laborales. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Otra situación, esta vez en Cundinamarca, después de ver las fotografías de campesinos trabajando para conocer cómo era la cotidianidad durante la guerra, don Arturo recordó los días en que trabajaba en los cultivos de caña de Fusagasugá. De su relato sobre el trabajo diario que consistía en cargar caña y llevarla a los hornos del trapiche para hacer panela y guarapo, pronto el diálogo con la voz del museo tomo otra dirección y se presentaron las fotografías que lo contextualizan para hablar de algunas situaciones que ocurrían lejos de la hacienda donde trabajaba. Cuenta que escuchaba que en Icononzo y Cabrera se presentaban asaltos y se encontraban personas muertas en los caminos porque eran lugares que estaban en conflicto y eran castigados por la gente mala.



Figura 36. Los asesinatos durante La Violencia causan el rechazo de esta época de conflicto. Guzmán, G; Fals, O; Umaña, E. (2010). *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

Don Miguel que también llegó a Fusagasugá con su padre y su hermano, dijo que él, todavía siendo un niño, sabía que la pobreza lo había obligado a abandonar Boyacá y debía trabajar para ganar un peso y unos centavos y ayudar a cubrir los gastos de la familia. Recordó que, como lo evidencia la anterior fotografía y las que reflejan los asesinatos y torturas de la zona rural durante La Violencia, él escuchaba las historias de los muertos y las calaveras que se encontraban entre los cafetales y los robos que se hacían en los pueblos para llevarlos al campo; pero a pesar del miedo, la pobreza era otra amenaza, incluso más cercana, que los obligaba a pensar que el trabajo lejos de casa debía continuar.

Las circunstancias de vivir en la pobreza influyeron en que el relato saliera a otros lugares del país. No se puede desconocer este hecho porque, a pesar de que sus experiencias no tienen como escenario los campos de Boyacá, presentan la situación del municipio durante La Violencia que los obligo a abandonar Boyacá y cómo esto influyo para que su memoria histórica

respecto a esta época este lejos del lugar donde nacieron. Esto permitió que se expusieran y dialogaran con las fotografías relacionadas al conflicto agrario, cuando al principio, teniendo en cuenta que La Violencia en departamento fue por causas políticas, estas se limitaban a ser el retrato de la vida cotidiana en la zona rural.

6.3. La Violencia Contada Desde la Distancia del Tiempo

La muerte de Gaitán y los sucesos de violencia que ocurrieron por el sentimiento de venganza y odio son sucesos que perduran en la memoria histórica de Colombia; pero el recuerdo de este día apenas es discutido por los habitantes del municipio de Boyacá. Aunque las fotografías de Gaitán y el Bogotazo son las de mayor cantidad en el museo, al observarlas y después de algunas cortas frases de indignación o de asombro, la referencia que algunos hacen es que ese fue el día en que empezó La Violencia, pero no entran en más detalles. Este es un hecho que está en la memoria, se reconoce como el inicio de una época de conflicto, pero se recuerda como un suceso lejano, no surgen relatos que se asemejen a los que se pueden leer en libros. Aunque escuchan los relatos que cuenta el museo sobre la de muerte y destrucción que acompañan las fotografías, para ellos la relación con el nueve de abril se limita a ser el día que en otra historia empezó.



Figura 37. El Bogotazo es un suceso que en la memoria se guarda como el día que comenzó La Violencia. Elaboración propia.

Uno de los campesinos, don Ricardo, que se fue lejos de su hogar para trabajar, recuerda que un domingo en la finca Risaralda, mientras en su trabajo como bastimentero esperaba por la remesa que debía llevar a otra hacienda, llegó el ejército, lo llevaron al cuartel, y de un corral paso a una la oficina donde el teniente, después de preguntar sobre si sabía el porqué de su detención, le informo los sucesos que habían ocurrido en Bogotá dos días antes. Allí fue donde se enteró de la muerte de Gaitán. Le hicieron un interrogatorio, presentó su fe de bautismo, y finalmente lo dejaron ir. A partir de ese suceso, don Ricardo relato que en la hacienda continuó viviendo en tranquilidad hasta que dos años después la violencia llegó y empezó a ser perseguido por los grupos armados que lo obligaron a volver a Boyacá. En los últimos días de la guerra,

había abandonado la hacienda, pero después de recibir una carta que advertía que en tres días debía abandonar la región, decidió que era momento de dejar el terreno que había arrendado para cultivar frijol y arveja y volver con las manos vacías a su hogar.



Figura 38. La presencia de las fuerzas armadas era constante en las zonas más críticas del conflicto. Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Ignacio Buitrago, un agricultor que vive en la vereda Soconzaque Oriente, aunque era un niño durante La Violencia, ver las fotografías del Bogotazo lo llevo a recordar el único recuerdo que tiene de ese momento que fue contada por su padre. Diego Buitrago, comerciante de alpargatas y otros artículos de fique, visito Bogotá para vender su mercancía, pero su viaje coincidió con el día del asesinato de Gaitán. Esa tarde tuvo que esconderse en la casa de un comprador ante el temor de ser víctima de los disturbios que se presentaban en el centro de la ciudad. Llegaron rumores al pueblo de que había muerto, al parecer lo habían visto en Plaza España víctima de una balacera; pero una semana después volvió con el recuerdo de haber salido a comprar carbón, ver un grupo armado y fingir estar muerto, sin embargo, fue golpeado por alguien que al notar que estaba vivo le aconsejo que no saliera del lugar donde dormía.

Por otro lado, inesperadamente, don Arturo después de ver y escuchar sobre las fotografías no hizo mención alguna sobre Gaitán, más bien recordó a su rival político. De su memoria hace referencia, aunque con la duda propia del paso del tiempo, que para los días de La Violencia el presidente era Laureano Gómez. Dice que fue para él fue un presidente malo, un conservador que no ayudó a la gente pobre, incluso tampoco sirvió en beneficio para los ricos. Se pregunta, como una forma de cuestionamiento, que si además de alentar la guerra hizo algo por el país y concluye reafirmando que por esta razón fue un presidente malo.

De las fotografías del nueve de abril se habla poco, sin embargo, permiten ser el punto inicial, una referencia, para que la memoria se dirija a lo que eran sus vidas en ese momento. A la frase “ese día mataron a Gaitán” le suceden otros relatos que tienen como escenario al municipio de Boyacá.

De la historia contada con las fotografías surgieron otros relatos diferentes. Se mencionó que ser liberal o conservador era importante para la identidad del pueblo boyacense y este municipio no era la excepción. Al repasar los testimonios de la memoria sobre algunos actos que ocurrieron en el municipio se puede entender que la cuestión política algunas veces no iba más allá de la discusión y el cruce de arengas al partido e insultos al rival. Don Martin mencionó que los conflictos eran por celos entre la misma vereda y una breve mención política terminaba en frases con tono acusatorio, por ejemplo: “Usted, usted es conservador”, otro responde; “¡yo soy conservador y que!” o “es que yo soy liberal usted es godo”. También recordó una forma sencilla de evitar una situación de conflicto: si dos personas, con filiación política diferente, se encontraban, se debían limitar a saludar y continuar con su camino “salude y pase, no más”.

Cuando no se podía continuar el camino y evadir una situación de altercado era en momentos en que la bebida reunía a los amigos. Don Miguel fue testigo de una situación en la que un campesino mientras tomaba chicha, la única bebida alcohólica del momento, empezó a atacar a un grupo de conservadores. Estos respondieron con un grito de ¡que viva el gran partido conservador!, otros lo atacaron con un ¡abajo los liberales!, y el campesino que estaba solo, evidentemente en favor del partido liberal, grito ¡que viva el gran partido la hijueputa! Después de reír un poco, piensa y reflexiona que cuando era niño escuchaba con interés esas peleas, pero ahora entiende que en esa época las personas discutían por nada.

Pero cuando se expusieron las fotografías de los muertos por los crueles métodos empleados durante La Violencia, se evidencia que las disputas por las diferencias políticas también llegaron a niveles de violencia física. Los altercados fueron más allá del fuerte sentimentalismo para atacar al rival o defender al partido. En su casa, Javier Cruz, un campesino que además de dedicarse a las tareas de agricultura también interpreta su música con el requinto, cuenta que el padrino de su hijo fue un soldado que durante La Violencia recorría caminos y veredas buscando liberales y en compañía de un compañero conservador iban a un puente en Tierranegra para perseguir y golpear a las personas con un bastón en la cabeza. Comenta que eso era lo que le contaba su compadre y para él eso era una triste situación, hacía que la vida fuera muy triste.



Figura 39. Las técnicas absurdas de tortura y asesinatos no se implementaron en el municipio de Boyacá. Guzmán, G; Fals, O; Umaña, E. (2010). *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

El diálogo con las fotografías de las atrocidades propias de la guerra hace que de este ejercicio de memoria se rescate un recuerdo que, aunque no sabe con certeza cómo empezó la situación, don Martín cree que quizás haya sido el gobierno el responsable de las atrocidades y los hechos violentos que escuchó de otras personas en la época que debía esconderse en su casa. Narra que en el camino hacia Miraflores o en el que venía desde Tunja, pasaban carros que se conocían como “la cargamenta” con el objetivo de golpear a los campesinos que encontraban o los llevaban en camiones a un lugar desconocido. Tiempo después estos campesinos regresaron solos a casa sin saber que había pasado. Las fotografías y su recuerdo le hacen pensar en su veneración por la Virgen María porque fue un periodo de su vida que considera doloroso. Le cuesta creer que hayan ocurrido esos actos, piensa que es difícil que en la actualidad alguien crea que sea verdad las cosas de las que fue testigo y por un minuto queda inmerso en sus pensamientos.

La Violencia parece ser que tenía como escenario los caminos que comunican al pueblo con otros municipios. De los recuerdos de don Ricardo y don Martin se deduce que nunca se vieron muertos o las casas incineradas como los que aparecen en las fotografías. También cuentan que las persecuciones que se hacían en los caminos entre Jenesano, Ramiriquí y Miraflores eran para robar ruanas, sombreros, pañolones, mulas y mercados, no saben si hubo muertos, solo personas que debían regresar a sus casas sin nada entre las manos. Don Ricardo considera que por sus ideales este tipo de actos no pueden ser por la cuestión política, más bien, esta era una justificación para la maldad.

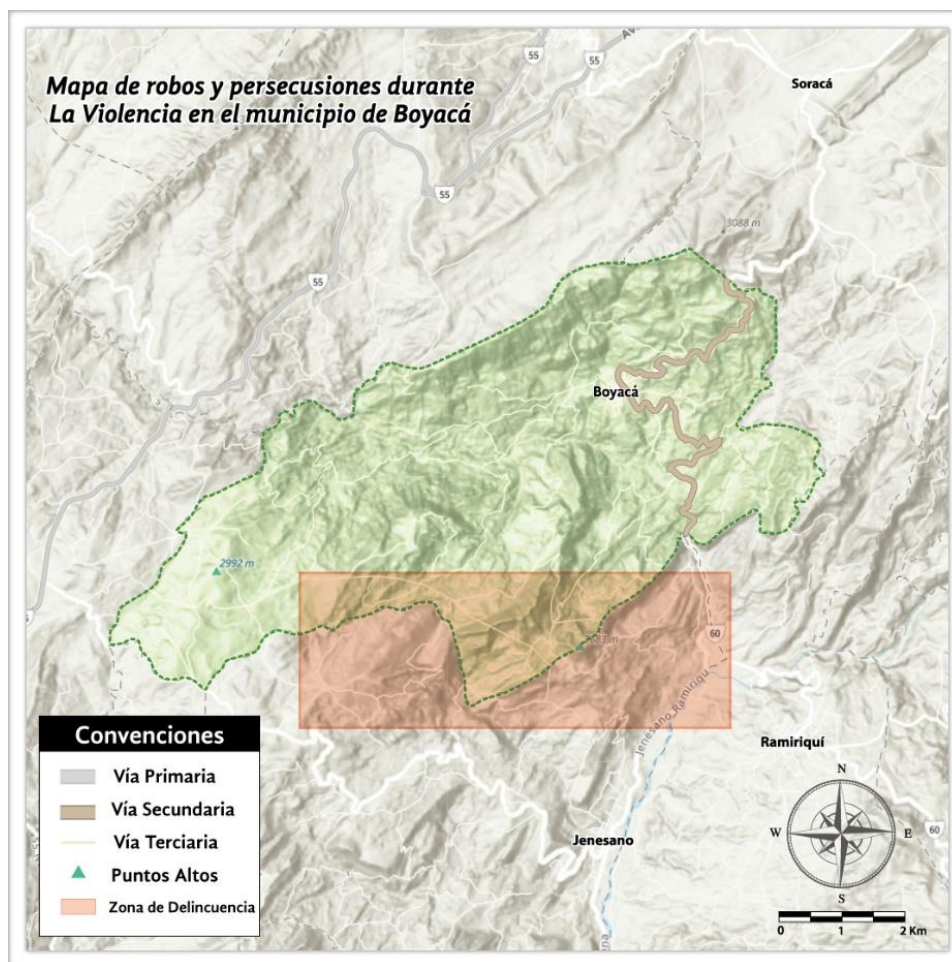


Figura 40. En Boyacá se recuerda que los hechos de violencia ocurrieron en los caminos hacia los pueblos vecinos. ArcGIS. (s.f). WebMap. Adaptado de <http://www.arcgis.com/home/webmap/viewer.html>

Sin embargo, hace falta la memoria de un grupo que quizás vio el conflicto desde otra mirada. Las mujeres dicen que han olvidado esa parte de su vida, que su memoria no les permite recordar y por esto creen que lo que puedan decir es poco interesante. Defienden su silencio y prefieren que sean sus esposos los que hablen porque sienten que ellos pueden contar un mejor relato. La única mujer que participó en el museo pasa sus días cuidando de sus nietos y en las tareas del hogar. La señora Margarita Páez dice que no recuerda mucho porque era una niña cuando todo sucedió, pero comparte los difusos recuerdos que mantiene de su vida en el pasado. Las fotografías las observo con poca atención, no se interesó por el relato que estas cuentan, y prefirió contar lo que está en su memoria. Recordó las conversaciones que acusaban al bipartidismo como la causa de muchas peleas, del sufrimiento de la gente y la división entre familias y vecinos; pero señala que el ambiente era de mayor violencia durante las campañas electorales, días en que el furor de la guerra, las peleas y los homicidios se justificaban por razones políticas.

Además, doña Margarita hizo una comparación entre el pasado y el presente con relación a la identidad desde la filiación al partido liberal o conservador. Desde su memoria afirma que siempre ha habido discordias entre la clase política, sin embargo, cuando ella era niña la situación era de crueldad y violencia. Las personas llegaron a escenarios de conflicto por la acusación de ser liberal o conservador. Reflexiono acerca del egoísmo y la intolerancia que entre las personas no permitió la posibilidad de comprensión, no hubo oportunidad para la conciliación entre los bandos, el sectarismo y la falta de cultura impidieron cualquier intento de diálogo.

No obstante, la política no era la única razón para el sentir miedo en la vida. De los momentos de su infancia, Doña Margarita mencionó que su padre, al igual que a sus hermanos, los castigaban muy fuerte. Su padre maltrataba también a su mamá y la única alternativa que

tenían dentro de la familia era guardar silencio, llorar, y aguantar las cosas horribles de la vida: para un niño o una mujer el peligro también estaba en casa.

En medio de estos hechos de violencia, hubo momentos en que la tolerancia a pesar de las diferencias políticas permitía tener momentos de paz. Al hablar sobre las fotografías que retratan los momentos de fiesta y las noches con los amigos, ambientes de la vida lejos de la guerra, surgió una comparación entre la amnistía de las guerrillas y el gobierno que dieron fin al conflicto y la tregua que surgía cuando la gente iba a las tiendas a pasar la tarde tomando chicha. Para don Martin, una fotografía le recordó que no importaba si alguien era conservador o liberal, todos tomaban en el mismo lugar. No se permitía hablar de política y una advertencia como “miren no formen política ustedes aquí cuando estamos tomando” era la manera de firmar un breve acuerdo de paz entre los liberales y conservadores del municipio.



Figura 41. En los espacios para compartir con los amigos se firmaba una tregua entre los bandos enfrentados. Fototeca digital de archivo distrital. (2014). Fondo fotográfico de Sady González. Recuperado de <https://fototecabogota.org/2016/07/06/bogota-nocturna/>

Los relatos que surgieron demuestran que La Violencia en Boyacá no estuvo marcada por la inhumanidad de la muerte y el sufrimiento como se evidencia en las fotografías expuestas de otras regiones del país. Los asaltos y persecuciones en los caminos y los altercados verbales por la causa del partido parecen acciones inocentes si se comparan con la incineración de casas, el desplazamiento o las macabras técnicas de tortura que presenciaron regiones más afectadas. Los hechos de violencia se perciben como sucesos que ocurrieron lejos, pero que se mantienen en la memoria de los campesinos que participaron del trabajo con el museo. Sin importar como son las percepciones que se tiene en el presente de lo que fue de La Violencia, se evidencio que la guerra que presenciaron durante su juventud o niñez fue una época difícil de sus vidas y causaron que en su memoria guarden recuerdos trágicos y tristes.

6.4. Final del Conflicto y Perspectivas del Futuro

Finalmente, los campesinos que durante La Violencia estaban fuera del municipio regresaron a su pueblo. Aunque el conflicto en Colombia aún no ha terminado, liberales y conservadores dejaron de solucionar sus problemas con las armas. Para don Miguel todo se pudo arreglar, la gente no volvió a pelear más, para él al final la gente trato de entender que la violencia no era el camino para solucionar la división política del país. Aunque la causa de un país enfermo de violencia ha cambiado de rostro, en el fondo sigue siendo la misma.

Las desigualdades sociales evidenciadas en las fotografías y los relatos de desigualdad, pobreza y conflicto se mantienen según una reflexión que dejó don Miguel al terminar el trabajo con el museo en el que afirma que el rico quiere tenerlo todo y el pobre, como ha sido toda la

vida, no lo dejan levantar, los campesinos y los pobres no tienen voz ni voto porque el que manda es el que tiene dinero.

Don Ricardo considero que la violencia hasta ahora no ha cesado, ni cesará pronto porque cree que Dios es el único que puede arreglar la situación. La paz es pasajera porque su vejez le permite hacer una comparación entre esta situación y las abejas: en un enjambre que tiene dos reinas, una tiene una que irse, ya queda un zángano, ese zángano se convierte en reina y de esa forma separa su panal, así es la violencia, se entrega un grupo, pero han quedado semillas para otro.

Pero la esperanza de un cambio se mantiene. Don Martin y terminó su trabajo en el museo compartiendo la idea que para él la guerra y la violencia serán definitivamente parte del pasado del país. Propuso que puede existir la posibilidad de tregua afirmando que, si fue posible mantener momentos de paz en los días difíciles de La Violencia, esto también puede darse en el presente.

Aunque las perspectivas del futuro son inciertas, estas tienen esperanza en la paz. Se espera que los odios del pasado queden atrás y los periodos de violencia que ha vivido el país desde su independencia no afecten el tiempo que viene. Además, se anhela que la memoria histórica reconstruida en este trabajo motive o ayude a los habitantes de Boyacá para que desde sus conocimientos y recuerdos terminen el relato que esta propuesta inicio.

7. Conclusiones y Recomendaciones

Al inicio de este proyecto se planteó cómo desde la educación y el uso de la imagen se podía contribuir con la reconstrucción de la memoria histórica de los habitantes del municipio de Boyacá con relación a un periodo de la historia del país como lo fue La Violencia. Como se evidenció al correr las páginas que componen este escrito, incluso en las que fueron descartadas, responder a esta necesidad requirió de un trabajo de muchos esfuerzos tanto académicos como económicos, pero que no fueron un impedimento para proponer una estrategia pedagógica que cumpliera con los objetivos finales de la investigación.

La idea inicial de investigar un hecho histórico y relacionarlo con lo educativo se reducía a buscar fechas, datos y acontecimientos en libros o artículos de prensa para diseñar una estrategia pedagógica y presentarla en la institución educativa del municipio; pero la idea quedaría descartada rápidamente por dos cuestiones: el pasado de Boyacá no se encontraba en los libros, no hay un pasado documentado, y más tarde por complicaciones para implementar el trabajo en la escuela local. Ante esta situación surgió la idea de buscar otras fuentes como lo es la memoria de las personas para que desde el diálogo y la reflexión se escriba una parte de la historia del municipio; y para esto se abrió la posibilidad de pensar en otros espacios educativos diferentes al aula y la escuela.

Estas dificultades hicieron que las pretensiones del proyecto cambiaran y surgieran nuevas rutas para el trabajo de investigación. La lectura de nuevos libros e investigaciones fue un aprendizaje que cambió la percepción sobre las posibilidades para reconstruir el pasado y las alternativas educativas que se pueden implementar para este fin. Las fotografías dejaron de ser

consideradas como la ilustración de un hecho pasado y se convirtieron en el puente temporal para que las personas recuerden y hablen sobre los sucesos de su vida. También fue un descubrimiento saber que un espacio como el museo, tradicionalmente pensado como un lugar de conservación con poco alcance educativo, haya cambiado sus prácticas a favor de la participación de las personas para que a través de la interacción con las obras se alcance la construcción de saberes en beneficio de la comunidad.

La manera en que se pudieron descubrir los cambios necesarios y solucionar los problemas que se presentaron en el camino fue con la disposición de tiempo. Reflexionar, buscar, proponer y descartar, incluso abandonar para volver días después, requerían de la disposición de horas y días en los que el trabajo investigativo debía ser un esfuerzo primordial. Por ejemplo, la construcción de la estructura de investigación y el esfuerzo por sintetizar los apuntes e ideas que surgían de largas y complicadas lecturas, o la interpretación de los relatos, no son resultado de un trabajo repentino, exigen volver una y otra vez a releer y escribir, y este es un proceso de trabajo que requiere de mucho tiempo.

Para responder a la pregunta que guio todo este proceso, se afirma que “Un viaje a través de la cámara y la memoria: mirar y recordar La Violencia (1946 – 1953) en el municipio de Boyacá” es una propuesta que, desde la *memoria histórica*, la *fotografía* con mediación de la *pedagogía museística* y teniendo en cuenta los enfoques de la *investigación cualitativa* y la corriente epistemológica *histórico – hermenéutico*, puede contribuir con la reconstrucción del pasado para dar solución a la problemática evidenciada en el municipio. A continuación, se exponen las razones y el análisis que permite afirmar lo anterior.

Sobre el diseño del museo se afirma que la propuesta museística utilizada permitió superar las barreras que aparentemente impedían implementar la exposición y el trabajo con las fotografías. La *pedagogía museística* permitió entender las condiciones que se deben tener en cuenta para llevar el museo a los adultos mayores y construir la interacción con las fotografías; mientras el *museo sin territorio* fue la respuesta a la dificultad de diseñar un museo cuando no se tiene la posibilidad de disponer de elevados presupuestos y la facilidad para el acceso a un espacio adecuado para implementar una exposición.

Con relación al enfoque informativo de la exposición, este facilitó la mediación para generar el diálogo entre las fotografías expuestas y los campesinos que las observaron. Las fotografías contextualizadas con los archivos y los fragmentos de memoria voz permitieron crear el puente entre el presente y el pasado para conocer los recuerdos que están escondidos en la memoria. Además, las fotografías al otorgarles el carácter histórico y el texto que les permiten hablar hacen que el trabajo de interpretación de los relatos que se manifiestan para la reconstrucción del pasado no entre los peligros de la falsedad o la imaginación.

Mientras para el enfoque educativo, las fotografías se presentaban de acuerdo se iba hilando el relato. Es difícil que, de cada una, incluso de cada tema, surgiera una historia. Se evidencio que los recuerdos son pocos, difusos o han sido olvidados. A pesar de que las fotografías ayudan a traer los recuerdos al presente, la distancia temporal y la fragilidad de la memoria ante un hecho que está alejado en el tiempo dificulta recuperar algunos hechos que serían de interés para la investigación

Fue necesario interpretar sus comportamientos y palabras al momento de presentar el museo, de esto dependió la selección de las fotografías para mostrar o dar por terminado el

diálogo. Además, la memoria de los adultos mayores tiene que hacer un esfuerzo por recordar y, a pesar del uso de las fotografías y la mediación del expositor, ese acto los desgasta y prefieren dejar todo en el pasado de nuevo. No hay posibilidad de una sucesión de recuerdos similar a la que se construyó para el guion de la exposición.

Con la implementación del museo se dejó definitivamente la idea de creer que las personas cuentan sus relatos acerca de La Violencia casi igual a lo que se encuentra en los libros. Los testimonios recogidos son una forma distinta de ver el pasado y el conflicto. La memoria histórica de los adultos mayores no se adapta al canon, no tiene fechas; en ella no hay una lista de batallas y no surgen relatos casi románticos de lo trágico y lo heroico. En esta oportunidad los bandoleros, soldados y líderes políticos dejan el protagonismo y lo cotidiano de la vida en medio de los días de conflicto y los recuerdos reemplaza a una mirada de la guerra deshumanizada.

Hay algo que es necesario pensar y mejorar. El museo debe buscar estrategias que animen a las mujeres campesinas de la región a bajar el velo y la reserva y hacerlas partícipes del proceso para que su memoria, su verdad, también haga parte de la historia de su comunidad. Las mujeres sienten que sus recuerdos son de poco interés, que su palabra es nula frente a las historias que pueda contar un hombre, creen que sus experiencias como mujeres no tienen sentido dentro de un trabajo que pretende recuperar la memoria del municipio. Se hace mucha referencia a esta situación debido al interés que hay por profundizar en el conocimiento de las experiencias de las mujeres durante el conflicto. Quizás sus voces pueden dar otra versión del conflicto, diferente a los hombres, y además es probable que ellas no abandonaran el municipio durante esta época y puedan dar más detalles sobre el conflicto en Boyacá.

Además, a medida que se desarrollaban el trabajo con el museo surgió la necesidad de indagar otros documentos y buscar nuevas fotografías que pidieran exponer a medida que se iba hilando el trabajo. En algunas ocasiones hicieron falta una mayor cantidad de fotografías, relacionadas con objetos o tareas de la cotidianidad de la época, que pudieran ayudar a explorar detalladamente otros escenarios de la vida que se daban a conocer con la manifestación de la memoria.

Al final, se espera que este trabajo de investigación haya permitido que el precio de las palabras y de los testimonios que compartieron algunos habitantes de Boyacá, en un esfuerzo de reconstruir una parte de la memoria histórica del municipio, sea alejar la amenaza del olvido para que en el futuro alguien que sienta interés por conocer el pasado de esta región pueda empezar a hacerlo a través de lo que fue una parte de sus vidas, porque los recuerdos y la memoria que aquí se presentaron tienen un inmenso valor para empezar a escribir la historia de este pequeño y desconocido lugar del país.

Referencias

- Acuña, O. (2007). *Comunicación y violencia. Una mirada desde las elecciones en Boyacá 1930 – 1953*. Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico.
- Acuña, O. (2014). Bandolerismo político en Boyacá 1930-1953. *Revista Virajes*, Vol. 16. No. 2. Manizales: Universidad del Valle.
- Alape, A (2011). *El Bogotazo: memorias del olvido*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Alcaldía de Boyacá. (2016). *Plan de desarrollo municipal 2016 – 2019*. Recuperado de:
<http://www.boyaca-boyaca.gov.co>
- Alcaldía de Boyacá. (2018). *Plan de acción 2018*. Recuperado de
https://boyacaboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/boyacaboyaca/content/files/000061/3030_plan-de-accion-2018.pdf
- Arbués, E. y Naval, C. (2014). Los museos como espacios sociales de educación. *Estudios sobre Educación*. 27, 133-151. doi: <http://dx.doi.org/10.15581/004.27.133-151>
- Arévalo, J. (1998), Imagen y pedagogía. En Arévalo, J y Hernández G (Ed.). *Didáctica de los medios de comunicación*. 16-34. Recuperado de
https://psicheri.files.wordpress.com/2015/02/u2_1.pdf
- Arias, R. (2011). *Historia contemporánea de Colombia (1920 – 2010)*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.

- Agudelo, M; Avendaño, M. y Villa, J. (2018). La memoria como objeto de estudio de la Ciencias Sociales. *Estudios centroamericanos*. 73(754), 301-326. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/328702505_La_memoria_como_objeto_de_estudio_en_las_ciencias_sociales
- Baron, J. (1999). *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la violencia*. Tunja, Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, España: Biblioteca de bolsillo.
- Bushnell, D. (2016). *Colombia, una nación pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos hasta nuestros días*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Caballero, L. (2006). *Memorias de la Guerra de los Mil Días*. Bogotá, Colombia: Instituto colombiano de cultura.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Contexto, ¿Qué es el Centro Nacional de Memoria Histórica?* Recuperado de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/contexto/>
- Cerrolaza, S. (2018). Los museos sin territorio: una tipología de los museos sin edificio. *Experimental Illustration, Art & Design*, 6, 80-89. Recuperado de <https://polipapers.upv.es/index.php/eme/article/view/9002/10473>
- Chávez, G. (2018). Museografía didáctica: Percepciones sobre el patrimonio mediante la construcción de colecciones itinerantes. Una experiencia en el Proyecto Memorama “Migrantes” de la preparatoria Iberoamericana. *Revista Ciencia y humanidades*, 7(7), 47-75. Recuperado de: <http://revistacienciasyhumanidades.com/wp->

content/uploads/2019/04/Art%C3%ADculo-Museograf%C3%ADa-y-Did%C3%A1ctica-Ch%C3%A1vez.pdf

Código civil colombiano de 1873 [C.C.], (2009). Colombia. 05/04/2018 Recuperado de <https://archive.org/stream/cdigocivilcolom00cologoog#page/n164/mode/2up>

Constitución política de la República de Colombia [Const. P.]. (1863). Colombia: Legislatina. 22/05/2018 (fecha de consulta). Recuperado de <http://americo.usal.es/oir/legislatina/normasyreglamentos/constituciones/colombia1886.pdf>

Constitución política de los Estados Unidos de Colombia [Const. P.]. (1886). Colombia: Gestor normativo. 20/05/2018 (fecha de consulta). Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7153#4>

Cruz, E. (2010). La nación en Colombia del Radicalismo a la Regeneración (1863-1889): Una interpretación política. *Pensamiento Jurídico*, (28), 69-104. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36621>

Colmenares. G. (1978). *Nueva Historia de Colombia*. Colombia: Planeta Colombiana Editorial.

Deas, M; Jiménez, P; Pinzón, P, Posada, E. (2010). *Colombia a través de la fotografía: 1842 – 2010*. Bogotá, Colombia: Taurus y Fundación Mapfre.

Deas, M. (2010). Presentación. En Deas, M; Pinzón, P y Posada, E. (Ed.). *historia de Colombia a través de la fotografía 1842 - 2010*. (pp. 10). Bogotá, Colombia: Banco de la Republica.

Fajardo, D. (1993) *Espacio y Sociedad: Formación de las Regiones Agrarias en Colombia*. Colombia: Corporación Colombiana para la Amazonia – Aracuara.

Febvre, L. (1992). *Combates por la historia*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Gadamer, G. (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

Gildhodes. P. (1978). *Nueva Historia de Colombia, la cuestión agraria en Colombia*. Colombia: Planeta Colombiana Editorial.

Gobierno de Colombia. (2020). Grafico datos abiertos por municipio. Recuperado de <https://www.datos.gov.co/Vivienda-Ciudad-y-Territorio/HABITANTES-POR-GENERO-Y-VEREDA/rn5x-ttxt/data>

Guba, E y Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*. Recuperado de http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodoLicIII/7_Guba_Lincoln_Paradigmas.pdf

Guzmán, G; Fals, O; Umaña, E. (2010). *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas universitarias de Zaragoza.

Holzbrecher, A. (2015). La fotografía en la educación mediática: su papel en la labor educativa (extra) académica. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 19(1), 380-391. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=567/56738729023>

- Jiménez, A. (2008). *El Gaitanismo en Boyacá: de la derrota presidencial a las resonantes victorias*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Kremer, H. (2001). La Tarasca. En Schultze, P. (Ed.). *La horrible noche: relatos de la violencia y la guerra en Colombia*. (pp. 143). Bogotá, Colombia: Seix Barral.
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y Protesta Campesina en Colombia 1850 – 1950*. Bogotá, Colombia: Empresa Editorial Universidad Nacional.
- Ley 23, enero 28, 1982. Diario Oficial. [D.O]: (Colombia). 21/05/2020. Recuperado de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3431&dt=S>
- López, H. (2003). *Investigación cualitativa y participativa: un enfoque histórico – hermenéutico y crítico social en psicología y educación ambiental*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- López, L y Uribe, M. (2010). *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos, un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Marulanda, E. (1989). *Aplicación y efectos de la ley 200 de 1936 en la región del Sumapaz*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/35678/1/36090-149553-1-PB.pdf> .
- Medina, A. (1999). *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Bogotá, Colombia: Museo de arte moderno de Bogotá.
- Melo, J. (1978). *Nueva Historia de Colombia, la evolución económica de Colombia 1830 - 1900*. Colombia: Planeta Colombiana Editorial.

- Morales, P. (2001). Los Chulavitas. En Schultze, P. (Ed.). *La horrible noche: relatos de la violencia y la guerra en Colombia*. (pp. 87 - 97). Bogotá, Colombia: Seix Barral.
- Niño, Y. (2013). Cohesión nacional: El conflicto amazónico de 1932-1935, ejemplo de unidad y autoestima. (Tesis de maestría). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce
- Ocampo, J. (2000). *Historia básica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Bibliográfica Internacional.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia, País fragmento, sociedad dividida*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra?: propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica, Universidad de los Andes.
- Palacios, M. (1998). *Entre la legitimidad y la violencia*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Pardo, R. y Taklatina, G. (2013). C. En Restrepo I & Calderón M. (Ed.), *Colombia 1910 – 2010*. (pp.44-100). Bogotá, Colombia: Taurus.
- Pastor, M. (2004). *Pedagogía museística: nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Patiño. O. (2017). *La historia privada de la violencia. La crisis colombiana de mediados del siglo XX contada por los descendientes de sus protagonistas*. Colombia: Editorial Nomos S.A.

- Pecault, D. (2013). Simbólica nacional, liberalismo y violencias. En Restrepo I & Calderón M. (Ed.). *Colombia 1910 – 2010*. (pp. 41 -116). Bogotá, Colombia: Taurus.
- Pérez, J. (2017). Violencias simbólicas en la provincia de Márquez, departamento de Boyacá, Colombia. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6749235.pdf>
- Pérez, S. (2003). *El radicalismo liberal del siglo XIX*. Bogotá, Colombia: Editorial El Duende.
- Ramírez, E. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional.
- Rehn, L. (2014). *La construcción de las subculturas políticas en Colombia: los partidos tradicionales como antípodas políticas durante La Violencia, 1946-1964*. Medellín, Colombia: Historia y sociedad.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, C. (2015). “La fotografía en educación: unarevisión de la literatura en cuatro revistas científicas españolas”. *Fotocinema.Revista científica de cine y fotografía*, 10, 407-431.
Recuperado de
[http://www.revistafotocinema.com/index.php?journal=fotocinema&page=article&op=view&path\[\]=311](http://www.revistafotocinema.com/index.php?journal=fotocinema&page=article&op=view&path[]=311)
- Rubiano, R. (2011). *Guerra, nación y derechos, a los 112 años de la Guerra de los Mil días*.
Recuperado de:<http://www.scielo.org.co/pdf/ojum/v10n20/v10n20a11.pdf>
- Sánchez, G. (1978). *Nueva Historia de Colombia, Violencia, guerrillas y estructuras agrarias*. Colombia: Planeta Colombiana Editorial.

Sánchez, J. (2011). La fotografía, el espejo con memoria. *Con-ciencia social: anuario de la didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*. 15, 37-46. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3797186>

Señal memoria. (8 de abril de 2018). Audios y videos del 9 de abril: violencia, sueño y realidad. Recuperado de <https://www.senalmemoria.co/articulos/audios-y-videos-del-9-de-abril-violencia-sueno-y-realidad>

Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.

Suarez, J. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia. *Universitas humanísticas*. 72(72), 275-296. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2155>

Tirado, A. (1998). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Colombia: Ancora Editores.

Torres, P. (8 de enero de 2019). ¿Por qué hablar de buenas prácticas en museos? [mensaje en un blog]. Recuperado de <https://museoscreativos.wordpress.com/2019/01/08/por-que-hablar-de-buenas-practicas-en-museos/>

Universidad La Gran Colombia. (s.f.). Facultad de Ciencias de la Educación, Investigación. Recuperado de <https://www.ugc.edu.co/sede/bogota/index.php/investigaciones-educacion>

Vega, R. (2004). *Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920*. Bogotá, Colombia: Universidad Pontificia Javeriana.

Velosa, E. (1992). *Del fraude y la violencia al clientelismo en Boyacá 1930-1990*. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Anexos

Los documentos que complementan esta investigación se encuentran en el CD adicional.

La siguiente es una lista con las fotografías, instrumentos y tablas que parte de esta sección:

Anexo A. Fotografías del Municipio de Boyacá con Relación a su Pasado.

Anexo B. Fotografías del Museo: Un viaje a través de la fotografía y la memoria: mirar y recordar La Violencia (1946 – 1953) en el municipio de Boyacá.

Anexo C. Revisión Bibliográfica.

Anexo D. RAE de Antecedentes de la Investigación.

Anexo E. Tabla de Metodología – procedimiento.

Anexo F. Cronograma de actividades.

Anexo G. Tabla de presupuesto.

Anexo H. Ficha de identificación participante del trabajo del museo.

Anexo I. Autorización para el uso de la información surgida por el trabajo del museo.